García Gutiérrez,
Antonio

El trovador

El Trovador

VAUGHAN

[redacted]
Kansas State Teachers College of Hays
[redacted]

Class PQ
Book 6523
.G2835
Acc T7
T 1908
the Li
tional 861.54 Mt

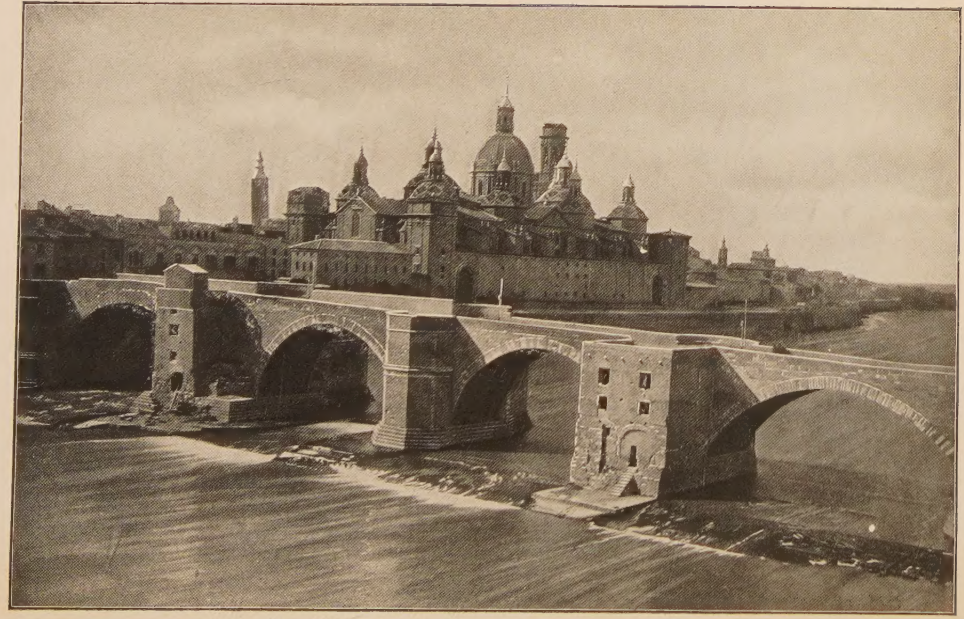
García Gutiérrez,
Antonio

El trovador

WITHDRAWN

Digitized by the Internet Archive
in 2026

https://archive.org/details/eltrovador0000anto



Heath's Modern Language Series

EL TROVADOR

POR

ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ

EDITED WITH NOTES AND VOCABULARY

BY

H. H. VAUGHAN, PH. D.
YALE UNIVERSITY

D. C. HEATH & CO., PUBLISHERS
BOSTON NEW YORK CHICAGO

Copyright, 1908,
By D C. Heath & Co.

2 D 3

861.54
M+

Printed in U. S. A.

INTRODUCTION

Antonio García Gutiérrez was born in Chiclina, a small town in Andalusia, July 5, 1813. His father wished him to become a doctor, but his own tendency towards poetry was so strong that he soon gave up all idea of a medical career and went to Madrid to seek his fortune. Here he wrote *El Trovador*, which was promptly rejected by the dramatic managers. After this disappointment he enlisted as a volunteer against the Carlists, and was in the army when his play was finally produced. Its success was instantaneous and overwhelming, and enabled the author to leave the army and give all his time to his chosen occupation. Among his other works may be cited *Simón Bocanegra*, *Venganza Catalana*, and *Juan Lorenzo*. These plays were not as enthusiastically received as *El Trovador*, and Gutiérrez regarded the public as unjust to him. In 1844 he went to Havana, and thence to Mérida de Yucatán, returning to Spain after five years' absence. He died August 26, 1884.

El Trovador is undoubtedly Gutiérrez' masterpiece. Interest in the play is quickly aroused, and well sustained by the rapidity of the action. Gutiérrez has not kept the classic unities of time and place, but he has kept the one important unity, that of action; since, although our interest may at times be divided between the protagonists of the drama and a less important character, we never lose interest in the former.

The characters, although well drawn, are not strong. Manrique is a selfish and ambitious man, who well deserves his fate. Nuño is unscrupulous and weak, but the weakest character of

PERSONAJES

Don Nuño de Artal, Conde de Luna[1]
Don Manrique (El Trovador)
Don Guillén de Sesé
Don Lope de Urrea
Doña Leonor de Sesé
Doña Jimena
Azucena
Guzmán, criado del Conde de Luna
Jimeno, idem
Ferrando, idem
Ruiz, criado de Don Manrique
Un Soldado

Soldados, sacerdotes y religiosas

Aragón[2] *— Siglo XV*

EL TROVADOR

JORNADA PRIMERA

EL DUELO

Zaragoza:[1] sala corta[2] en el palacio de la Aljafería[3]

ESCENA PRIMERA

GUZMÁN, JIMENO, *y* FERRANDO, *sentados*

JIMENO. Nadie mejor que yo puede saber esa historia; como que hace muy cerca de cuarenta años que estoy al servicio de los Condes de Luna.

FERRANDO. Siempre me lo han contado de diverso modo.

GUZMÁN. Y como se abultan tanto las cosas . . .

JIMENO. Yo os lo contaré tal como ello pasó por los años de 1390. El Conde don Lope de Artal vivía regularmente en Zaragoza, como que siempre estaba al lado de su Alteza. Tenía dos niños: el uno que es don Nuño, nuestro muy querido amo, y contaba entonces seis meses, poco más ó menos, y el mayor, que tendría dos años, llamado don Juan. Una noche entró en la casa del Conde una de esas vagabundas, una gitana con ribetes de bruja, y sin decir una palabra se deslizó hácia la cámara donde dormía el mayorcito. Era ya bastante vieja . . .

FERRANDO. ¿Vieja y gitana? Bruja sin duda.

JIMENO. Se sentó á su lado, y le estuvo mirando largo rato, sin apartar de él los ojos ni un instante; pero los criados la vieron y la arrojaron á palos.[1] Desde aquel día empezó á enflaquecer el niño, á llorar continuamente, y por último, á los pocos días cayó gravemente enfermo; la pícara de la bruja le había hechizado.

GUZMÁN. ¡Diantre!

JIMENO. Y aún su aya aseguró que en el silencio de la noche había oído varias veces que andaba alguien en su habitación, y que una legión de brujas jugaban con el niño á la pelota, sacudiéndole furiosas contra la pared.

FERRANDO. ¡Qué horror! Yo me hubiera muerto de miedo.

JIMENO. Todo esto alarmó al Conde, y tomó sus medidas para pillar á la gitana; cayó efectivamente en el garlito, y al otro día[2] fué quemada públicamente, para escarmiento de viejas.

GUZMÁN. ¡Cuánto me alegro! ¿Y el chico?

JIMENO. Empezó á engordar inmediatamente.

FERRANDO. Eso era natural.

JIMENO. Y á guiarse por mis consejos,[3] hubiera sido también tostada la hija, la hija de la hechicera.

FERRANDO. ¡Pues por supuesto![4] . . . Díme con quién andas[5] . . .

JIMENO. No quisieron entenderme, y bien pronto tuvieron lugar de arrepentirse.

GUZMÁN. ¿Cómo!

JIMENO. Desapareció el niño, que estaba ya tan rollizo que daba gusto verle; se le buscó por todas partes, ¿y sabéis lo que se encontró? Una hoguera recién apagada en el sitio donde murió la hechicera, y el esqueleto achicharrado del niño.

FERRANDO. ¡Cáspita! ¿Y no la atenacearon?

JIMENO. Buenas ganas teníamos todos de verla arder por vía de ensayo para el infierno; pero no pudimos atraparla, y sin embargo si la viese ahora . . .

GUZMÁN. ¿La conoceríais?

JIMENO. A pesar de los años que han pasado, sin duda.

FERRANDO. Pero también apostaría yo cien florines á que el alma de su madre está ardiendo ahora en las parrillas de Satanás.

GUZMÁN. Se entiende.

JIMENO. Pues . . . mis dudas tengo en cuanto á eso.

GUZMÁN. ¿Qué decís?

JIMENO. Desde el suceso que acabo de contaros no ha dejado de haber lances diabólicos . . . Yo diría que el alma de la gitana tiene demasiado que hacer para irse tan pronto al infierno.

FERRANDO. ¡Jum! . . . ¡Jum! . . .

JIMENO. ¿He dicho algo?

FERRANDO. Preguntádmelo á mí.

GUZMÁN. ¿La habéis visto?

FERRANDO. Más de una vez.

GUZMÁN. ¿A la gitana?

FERRANDO. ¡No, qué disparate; no . . .! Al alma de la gitana; unas veces bajo la figura de un cuervo negro; de noche regularmente en buho. Ultimamente, noches pasadas, se transformó en lechuza.

GUZMÁN. ¡Cáspita!

JIMENO. Adelante.

FERRANDO. Y se entró en mi cuarto á sorberse el aceite de mi lámpara; yo empecé á rezar un *Padre nuestro* en voz baja . . . ni por ésas;[1] apagó la luz y me empezó á mirar con unos ojos tan relucientes;[2] se me erizó el cabello; tenía

un no sé qué de diabólico[1] y de infernal aquel espantoso animalejo. Ultimamente, empezó á revolotear por la alcoba . . . yo sentí en mi boca el frío beso de un labio inmundo; dí un grito de terror exclamando: *¡Jesús!* y la bruja espantada lanzó un prolongado chillido, precipitándose furiosa por la ventana.

GUZMÁN. ¡Me contáis cosas estupendas! Y en pago del buen rato que me habéis hecho pasar, voy á contaros otras no menos raras y curiosas, pero que tienen la ventaja de ser más recientes.

FERRANDO. ¿Cómo!

GUZMÁN. Se entiende que nada de esto debe traslucirse, porque es una cosa que sólo á mí, á mí particularmente se me ha confiado.

JIMENO. ¿Pero de quién?

GUZMÁN. De otro modo me mataría el Conde.

FERRANDO *y* JIMENO. ¡El Conde!

GUZMÁN. Pero todo ello no es nada, nada; travesuras de la juventud. ¿No sabéis que está perdidamente enamorado de doña Leonor de Sesé?

JIMENO. La hermana de don Guillén, de ese hidalgo orgulloso . . .

FERRANDO. La más hermosa dama del servicio de la reina.

GUZMÁN. Seguro.

FERRANDO. Y que está tan enamorada de aquel trovador que en tiempos de antaño[2] venía á quitarnos el sueño por la noche con su cántico sempiterno.

GUZMÁN. Y que viene todavía.

JIMENO. ¿Cómo! ¿Pues no dicen que está con el Conde de Urgel,[3] que en mala hora naciera, ayudándole á conquistar la corona de Aragón?

GUZMÁN. Pues á pesar de eso . . .

FERRANDO. Atreverse á galantear á una de las primeras damas de su Alteza. Un hombre sin solar, digo, que sepamos.

JIMENO. No negaréis, sin embargo, que es un caballero valiente y galán.

GUZMÁN. Sí, eso sí . . . pero en cuanto á lo demás[1] . . . Y luego, ¿quién es él? ¿Dónde está el escudo de sus armas? Lo que me decía anoche el Conde: «Tal vez será algún noble pobretón, algún hidalgo de gotera.»

JIMENO. Pero al cuento.

GUZMÁN. Al cuento: ya sabéis que yo gozo de la confianza del Conde; anoche me dijo, estando los dos solos en su cuarto: «Escucha, Guzmán; quiero que me acompañes; sólo á tí me atrevo á confiar mis designios, porque siempre me has sido fiel; esta noche ha de ser fatal para mí, ó he de llegar al colmo de la felicidad suprema!» Sígueme, añadió, y atravesó con paso precipitado las galerías, instruyéndome en el camino de su proyecto.

JIMENO. ¿Y qué?

GUZMÁN. Su intento era entrar en la habitación de Leonor, para lo cual[2] se había proporcionado una llave.

JIMENO. ¿Cómo! . . . ¿En palacio! . . . ¿Y se atrevió al fin?

GUZMÁN. Entró efectivamente; pero en el momento mismo, cuando lleno de amor y de esperanza se le figuraba que iba á tocar la felicidad suprema, un preludio del laúd del maldito trovador vino á sacarle de su delirio.

FERRANDO. ¡Del trovador!

GUZMÁN. Del mismo; estaba en el jardín. Allí, dijo don Nuño con un acento terrible, allí estará también ella; y bajó furioso la escalera. La noche era oscurísima; el

importuno cantor, que nunca pulsó el laúd á peor tiempo, se retiró creyendo sin duda que era mi amo algún curioso escudero; á poco rato bajó la virtuosa Leonor, y equivocando á mi señor con su amante, le condujo silenciosamente á lo más oculto del[1] jardín. Bien pronto las atrevidas palabras del Conde la hicieron conocer con quién se las había[2] . . . la luna, hasta entonces prudentemente encubierta con una nube espesísima, hizo brillar un instante el acero del celoso cantor delante del pecho de mi amo; poco duró el combate; la espada del Conde cayó á los piés de su rival, y un momento después ya no había un alma en todo el jardín.

JIMENO. ¿Y no os parece, como á mí, que el Conde hace muy mal en exponer así su vida? Y si llegan á saber[3] sus Altezas semejantes locuras . . .

GUZMÁN. Calle . . . parece que se ha levantado ya . . .

JIMENO. Temprano para lo que ha dormido.[4]

FERRANDO. Los enamorados, dicen que no duermen.

GUZMÁN. Vamos allá, no nos eche de menos.[5]

FERRANDO. Y hoy que estará de mala guisa.

JIMENO. Sí, vamos.

ESCENA II

Cámara de doña Leonor en el palacio

LEONOR, JIMENA, *y* DON GUILLÉN[6]

GUILLÉN. Mil quejas tengo que daros,
si oírme, hermana, queréis.
LEONOR. Hablar, don Guillén, podéis,
que pronta estoy á escucharos.
Si á hablar del Conde venís,

que será en vano os advierto,
y me enojaré por cierto
si en tal tema persistís.

GUILLÉN. Poco estimáis, Leonor,
el brillo de vuestra cuna,
menospreciando al de Luna[1]
por un simple trovador.
¿Qué vísteis, hermana, en él
para así tratarle impía?
¿No supera en bizarría
al más apuesto doncel?
¿A caballo, en el torneo,
no admirásteis su pujanza?
A los botes de su lanza . . .

LEONOR. Que cayó de un bote creo.

GUILLÉN. En fin, mi palabra dí
De que suya habéis de ser,
y cumplirla he menester.

LEONOR. ¿Y vos[2] disponéis de mí?

GUILLÉN. O soy ó no vuestro hermano.

LEONOR. Nunca lo fuérais,[3] por Diós,
que me dió mi madre en vos,
en vez de amigo, un tirano.

GUILLÉN. En fin, ya os dije mi intento:
ved cómo se ha de cumplir.

LEONOR. No lo esperéis.

GUILLÉN. O vivir
encerrada en un convento.

LEONOR. Lo del convento más bien.

GUILLÉN. ¿Eso tu audacia responde?

LEONOR. Que nunca seré del Conde . . .
nunca, ¿lo oís; don Guillén?

GUILLÉN. Yo haré que mi voluntad
se cumpla, aunque os pese á vos.
LEONOR. Idos, hermano, con Diós.
GUILLÉN. ¡Leonor! . . . á Diós os quedad.

ESCENA III

LEONOR *y* JIMENA

LEONOR. ¿Lo oíste? ¡Negra fortuna!
Ya ni esperanza ninguna,
ningún consuelo me resta.
JIMENA. ¿Mas por qué por el de Luna
tanto empeño manifiesta?
LEONOR. Esa soberbia ambición
que le ciega y le devora
es ¡triste! mi perdición.
¡Y quiere que al que me adora
arroje del corazón!
Yo al Conde no puedo amar,
le detesto con el alma;
él vino ¡ay Diós! á turbar
de mi corazón la calma
y mi dicha á emponzoñar.
¿Por qué perseguirme así?
Desde anoche le aborrezco
más y más. Yo que creí
que era Manrique . . . ¡Ay de mí!
Todavía me estremezco.
Por él me aborrece ya.
JIMENA. ¿Don Manrique?
LEONOR. Sí, Jimena.
JIMENA. ¿De vuestro amor dudará?

LEONOR. Celoso del Conde está,
y sin culpa me condena . . . (*llora*)
JIMENA. ¿Siempre llorando, mi amiga?
No cesas . . .
LEONOR. Llorando, sí;
yo para llorar nací;
mi negra estrella enemiga,
mi suerte, lo quiere así.
Despreciada, aborrecida
del que amante idolatré,
¿qué es ya para mí la vida?
Y él creyó que envilecida
vendiera á otro amor mi fé.
No, jamás, . . . la pompa, el oro,
guárdelos el Conde allá;
ven, trovador, y mi lloro
te dirá cómo te adoro,
y mi angustia te dirá.
Mírame aquí prosternada;
ven á calmar la inquietud
de esta mujer desdichada;
tuyo es mi amor, mi virtud . . .
¿Me quieres más humillada?
JIMENA. ¿Qué haces, Leonor?
LEONOR. Yo no sé . . .
alguien viene.
JIMENA. ¡El es, por Diós!
¡Y dudabas de su fé!
LEONOR. ¡Jimena!
JIMENA. Te estorbaré . . .
solos os dejo á los dos.

ESCENA IV

LEONOR *y* MANRIQUE, *rebozado*

LEONOR. ¡Manrique! ¿Eres tú?
MANRIQUE. Yo, sí . . .
No tembléis.
LEONOR. No tiemblo yo;
mas si alguno entrar te vió . . .
MANRIQUE. Nadie.
LEONOR. ¿Qué buscas aquí?
¿Qué buscas? . . . ¡Ah! . . . Por piedad . . .
MANRIQUE. ¿Os pesa de mi venida?[1]
LEONOR. No, Manrique, por mi vida.
¿Me buscáis á mí, es verdad?
Sí, sí . . . yo apenas pudiera
tanta ventura creer.
¿Lo ves? Lloro de placer.
MANRIQUE. ¿Quién, perjura, te creyera!
LEONOR. ¿Perjura?
MANRIQUE. Mil veces, sí . . .
Mas no pienses que insensato
á obligar á un pecho ingrato,
á implorarte vine aquí.
No vengo lleno de amor
cual un tiempo . . .
LEONOR. ¡Desdichada!
MANRIQUE. ¿Tembláis?
LEONOR. No, no tengo nada[2] . . .
mas temo vuestro furor.
¿Quién dijo, Manrique, quién,
que yo olvidarte pudiera
infiel, y tu amor vendiera,

tu amor, que es sólo mi bien!
¿Mis lágrimas no bastaron
á arrancar de tu razón
esa funesta ilusión?

MANRIQUE. Harto tiempo me engañaron.
Demasiado te creí
mientras tierna me halagabas
y pérfida me engañabas.
¡Qué necio, qué necio fuí!
Pero no, no impunemente
gozarás de tu traición;
yo partiré el corazón
de ese rival insolente.
¡Tus lágrimas! ¿Yo creer
pudiera, Leonor, en ellas
cuando con tiernas palabras
á otro halagabas ayer?
¡No te ví yo mismo, dí!

LEONOR. Sí, pero juzgué engañada
que eras tú, con voz pausada
cantar una trova oí.
Era tu voz, tu laúd;
era el canto seductor
de un amante trovador
lleno de tierna inquietud.
Turbada, perdí mi calma,
se estremeció el corazón,
y una celeste ilusión
me abrasó de amor el alma.
Me pareció que te vía[1]
en la oscuridad profunda,
que á la luna moribunda

tu penacho descubría.
Me figuré verte allí
con melancólica frente,
suspirando tristemente
tal vez, Manrique, por mí.
No me engañaba . . . un temblor
me sobrecogió un instante . . .
era sin duda mi amante,
era ¡ay Diós! mi trovador.

MANRIQUE. Si fuera verdad, mi vida
y mil vidas que tuviera,
ángel hermoso, te diera.

LEONOR. ¿No te soy aborrecida?

MANRIQUE. ¿Tú, Leonor? ¿Pues por quién
así en Zaragoza entrara,
por quién la muerte arrostrara
sino[1] por tí, por mi bien?
¿Aborrecerte! ¿Quién pudo
aborrecerte, Leonor?

LEONOR. ¿No dudas ya de mi amor,
Manrique?

MANRIQUE. No, ya no dudo.
Ni así pudiera vivir;
me amas, ¿es verdad? Lo creo,
porque creerte deseo
para amarte y existir.
Porque me fuera la muerte
más grata que tu desdén.

LEONOR. ¡Trovador!

MANRIQUE. No más; ya es bien
que parta.

LEONOR. ¿No vuelvo á verte?

MANRIQUE. Hoy no, más tarde será.
LEONOR. ¿Tan pronto te marchas?
MANRIQUE. Hoy;
ya se sabe que aquí estoy;
buscándome están quizá.
LEONOR. Sí, vete.
MANRIQUE. Muy pronto fiel
me verás, Leonor, mi gloria,
cuando el cielo dé victoria
á las armas del de Urgel.
Retírate . . . viene alguno.
LEONOR. ¡Es el Conde!
MANRIQUE. Vete.
LEONOR. ¡Cielos!
MANRIQUE. Mal os curásteis mis celos . . .
¿Qué busca aquí este importuno?

ESCENA V

MANRIQUE *y* DON NUÑO

NUÑO. ¿Qué hombre es éste?
MANRIQUE. Guárdeos Diós
muchos años, el de Luna.
NUÑO. (¡Pésia mi negra fortuna!)
MANRIQUE. Caballero, hablo con vos;
si porque encubierto estoy . . .
NUÑO. Si decirme algo tenéis,
descubrid . . .
MANRIQUE. ¿Me conocéis? (*Descubriéndose.*)
NUÑO. ¡Vos, Manrique!
MANRIQUE. El mismo soy.

NUÑO. ¿Cuando á la ley sóis infiel
y cuando proscripto estáis,
así en palacio os entráis
partidario del de Urgel?

MANRIQUE. ¿Debo temer, por ventura,
Conde, de vos?

NUÑO. Un traidor . . .

MANRIQUE. Nunca; vuestro mismo honor
de vos mismo me asegura.
Siempre fuísteis caballero.

NUÑO. ¿Qué buscáis, Manrique, aquí?

MANRIQUE. A vos, señor Conde.

NUÑO. ¿A mí?
Para qué saber espero.

MANRIQUE. ¿No lo adiviná is?

NUÑO. Tal vez.

MANRIQUE. Siempre enemigos los dos
hemos sido.

NUÑO. Sí, por Diós.

MANRIQUE. Pensáislo con madurez.

NUÑO. Pienso que atrevido y necio
anduvísteis en retar
á quien débeos contestar
tan sólo con el desprecio.
¿Qué hay de común en los dos?
Habláis al Conde de Luna,
hidalgo de pobre cuna.[1]

MANRIQUE. Y bueno tal como vos.
¿En fin, no admitís el duelo?

NUÑO. ¿Y lo pudísteis pensar?
¿Yo hasta vos he de bajar?

MANRIQUE. No me insultéis, vive el cielo,

que si la espada desnudo
la vil lengua os cortaré.

NUÑO. ¿A mí, villano? No sé (*Saca la espada.*)
cómo en castigarte dudo.
Mas tú lo quieres.

MANRIQUE. Salgamos.

NUÑO. Sacad el infame acero.

MANRIQUE. Don Nuño, fuera os espero;
cuidad que en palacio estamos.

NUÑO. Cobarde, no escucho nada.

MANRIQUE. Ved, Conde, que os engañáis . . .
¿Vos, vos cobarde llamáis
al que es dueño de esta espada?

NUÑO. La mía . . . Y lo sufro, no . . .

MANRIQUE. A recobrarla venid.

NUÑO. No; que no sóis, advertid,
caballero como yo.

MANRIQUE. Tal vez os equivocáis.
Y habladme con más despacio
mientra estamos en palacio.
Os aguardo.

NUÑO. ¿Dónde váis?

MANRIQUE. Al campo, don Nuño, voy,
donde probaros espero
que, si vos sóis caballero . . .
caballero también soy.

NUÑO. ¿Os atrevéis? . . .

MANRIQUE. Sí, venid.

NUÑO. Trovador, no me insultéis
si en algo el vivir tenéis.

MANRIQUE. Don Nuño, pronto, salid.

JORNADA SEGUNDA

EL CONVENTO

Cámara de don Nuño

ESCENA PRIMERA

DON NUÑO *y* DON GUILLÉN

NUÑO. ¿Don Guillén?
GUILLÉN. Guárdeos el cielo.
NUÑO. ¿Qué hay de nuevo en la ciudad?
GUILLÉN. ¿Qué! ¿Aún no sabéis?
NUÑO. Asentad.
GUILLÉN. Todos lloran sin consuelo.
NUÑO. ¿Cómo!
GUILLÉN. La traición impía
que en yermo á Aragón convierte,
dió al Arzobispo la muerte.
NUÑO. ¿Qué decís? ¿A don García?
GUILLÉN. Ahora se acaba de hallar
su cadáver junto al muro,
que de la noche en lo oscuro
le debieron de matar.[1]
Murió como bueno y fiel . . .
NUÑO. Siempre lo fué don García.
GUILLÉN. Porque osado combatía
la pretensión del de Urgel.
NUÑO. ¡Infame y cobarde acción
que he de vengar, por quién soy!

GUILLÉN. Conde . . .
NUÑO. Sabed que desde hoy
soy Justicia de Aragón,
y si mi poder alcanza
á los traidores, os juro
por mi honor, como el sol puro,
que han de sentir mi venganza.
GUILLÉN. Pero dejando esto á un lado,
que importa más vuestra vida,
¿cómo os va de aquella herida?[1]
NUÑO. Me siento muy mejorado.
GUILLÉN. Ya era tiempo.
NUÑO. Un año hará
que la recebí, por Cristo;
muy cerca la muerte he visto,
mas bueno me siento ya.
GUILLÉN. La suerte al fin del trovador
os dió la venganza presto.
NUÑO. No me habléis, Guillén, en esto;
habladme de Leonor,
que hace un año, más de un año,
mientras me duró mi herida,
que no me habláis, por mi vida,
de vuestra hermana, y lo extraño.
GUILLÉN. ¡Don Nuño! . . .
NUÑO. Desque dejó
el servicio de su Alteza,
de contemplar su belleza,
dura también me privó.
¿Consiente al fin en unir
su suerte á la suerte mía?
¿Se muestra menos impía?

GUILLÉN. Conde, ¿qué os puedo decir?
En vano fué amenazar,
y nada alcanzó mi ruego;
esposa de Diós va luego
á postrarse ante el altar.

NUÑO. ¡Encerrarse en un convento!
¿Eso prefiere más bien?

GUILLÉN. En el de Jerusalén [1]
va á profesar al momento.

NUÑO. ¡Ingrata!

GUILLÉN. Cuando el rumor
llegó, don Nuño, á su oído
de que había sucumbido
en Velilla[2] el trovador,
desesperada, llorosa . . .

NUÑO. ¿Y no hay medio, don Guillén? . . .

GUILLÉN. Ninguno; ni ya está bien . . .

NUÑO. ¿Decís que aún no es religiosa?

GUILLÉN. Pero lo[3] será muy luego.

NUÑO. Iré yo á verla, yo iré;
si es fuerza, la rogaré . . .

GUILLÉN. Despreciará vuestro ruego.

NUÑO. ¿Tan en extremo enojada
está?

GUILLÉN. ¿No sabéis, señor,
que no hay tirano mayor
como la mujer rogada?

NUÑO. Pues bien, la arrebataré
á los piés del mismo altar;[4]
si ella no me quiere amar,
yo á amarme la obligaré.

GUILLÉN. ¡Conde!

NUÑO. Sí, sí . . . loco estoy,
no os enojéis; ni he querido
ofender . . .
GUILLÉN. Noble he nacido,
y noble, don Nuño, soy.
NUÑO. Basta; ya sé, don Guillén,
que es ilustre vuestra cuna.
GUILLÉN. Y jamás mancha ninguna
la oscurecerá.
NUÑO. Está bien;
dejadme.
GUILLÉN. ¿Quién más que yo
este enlace estimaría?
Mas si amengua mi hidalguía,
no quiero tal dicha, no.
NUÑO. Decís bien.
GUILLÉN. Si os ofendí . . .
NUÑO. No; dejadme . . . fuera están
mis criados; á Guzmán
que entre[1] diréis.
GUILLÉN. Lo haré así.

ESCENA II

DON NUÑO, *después* GUZMÁN

NUÑO. Gracias á Dios se fué ya,
que por cierto me aburría.
¡Qué vano con su hidalguía
el buen caballero está!
Si no me quiere servir
será diligencia vana:

ó ha de ser mía su hermana,
ó por ella he de morir.

GUZMÁN. ¿Señor?

NUÑO. Cierra esa puerta.

GUZMÁN. ¿Qué tenéis que mandarme?

NUÑO. Siéntate.

GUZMÁN. ¿En vuestra presencia, señor!

NUÑO. Sí; quiero darte esta prueba más de mi aprecio; voy á encargarte de una comisión arriesgada . . . ¿te atreverás á hacer lo que te diga?

GUZMÁN. A todo estoy pronto.

NUÑO. Piénsalo bien.

GUZMÁN. Aunque me costara la vida; podéis disponer de mí.

NUÑO. Ya lo sé, Guzmán; nunca has dejado de serme fiel.

GUZMÁN. Y lo seré siempre.

NUÑO. Yo también sabré recompensarte. Bien conoces á doña Leonor de Sesé, y sabes lo que por ella he padecido.

GUZMÁN. Demasiado, señor.

NUÑO. Y hoy la voy á perder[1] para siempre si no me ayuda tu arrojo. Yo debía haberla olvidado; pero mi corazón, y tal vez mi orgullo, se han resentido ya en extremo . . . me es imposible no amarla. Cuando murió Manrique en el ataque de Velilla, creí que resignándose con su suerte, se tendría por muy dichosa en dar la mano al Conde de Luna, en llevar un apellido noble y brillante; me engañé . . . apenas podría creerlo; ha preferido encerrarse con su orgullo en un claustro. Hoy mismo[2] debe profesar en el convento de Jerusalén.

GUZMÁN. ¡Hoy mismo!

NUÑO. Sí; yo no quiero que este acto se verifique.

GUZMÁN. ¿Cómo estorbarlo?

NUÑO. ¿No comprendes?

GUZMÁN. Mandad.

NUÑO. Yo te prometo que nada te sucederá; el Rey acaba de hacerme Justicia mayor de Aragón; de consiguiente, contra tí no se hará justicia. El pueblo está consternado con la muerte violenta que han dado los rebeldes al Arzobispo; el Rey necesita de mí y de mis vasallos en estos momentos críticos; todo nos favorece.

GUZMÁN. Cierto.

NUÑO. ¿Cuál de mis criados te parece más á propósito para que vaya contigo?

GUZMÁN. Ferrando.

NUÑO. Díle que te acompañe; yo también le recompensaré.

GUZMÁN. ¿Oís? (*Tocan á la puerta.*)

NUÑO. Abre.

ESCENA III

LOS MISMOS *y* DON LOPE

LOPE. Su Alteza os manda llamar, Conde.

NUÑO. ¿Su Alteza?

LOPE. Parece que está algo alborotada la ciudad con ciertas noticias que ha traido un corredor del ejército.

NUÑO. ¿Pues qué hay?

LOPE. Los rebeldes han entrado á saco[1] á Castellar,[2] y se suena también que algunos de ellos se han introducido en Zaragoza, y que esta noche ha de haber revuelta.

NUÑO. Imposible.

LOPE. La ciudad está casi desierta; todos se han consternado; pero lo más particular . . .

NUÑO. Así podrás con más facilidad . . . (*A parte á Guzmán.*)

GUZMÁN. Voy.

NUÑO. Escucha: supongo que no encontrarás resistencia; si la hallares haz uso de la espada.

GUZMÁN. ¿En la misma iglesia?

NUÑO. En cualquier parte.

LOPE. Verdad es que en un tiempo en que se matan arzobispos . . .

NUÑO. Me has entendido . . . adiós.

ESCENA IV

DON NUÑO *y* DON LOPE

LOPE. Como decía, lo que más me ha admirado de todo ello, y lo que á vos sin duda también os sorprenderá, es la voz que corre de que el que acaudillaba á los rebeldes en la entrada del castillo era un difunto.

NUÑO. ¡Don Lope!

LOPE. ¿No adiviná is quién sea?

NUÑO. Yo . . . no conozco fantasmas.

LOPE. Pues bien le conocíais, y le odiábais muy particularmente.

NUÑO. ¿Quién?

LOPE. El trovador.

NUÑO. ¿Manrique! ¿No se encontró su cadáver en el combate de Velilla?

LOPE. Así se dijo, aunque ninguno le conocía por su persona.

NUÑO. ¿Si no era él!

LOPE. No sería, ó como más bien creo . . .

NUÑO. ¿Qué?

LOPE. Debe de haber[1] en esto algo de arte del diablo.

NUÑO. ¡Silencio! ¿Os queréis burlar?

LOPE. No, por mi vida.

NUÑO. ¿Y está en el castillo?

LOPE. No, en Zaragoza.

NUÑO. ¿Aquí?

LOPE. Así lo ha dicho quien le vió á la madrugada cerca de la puerta del Sol.[2]

NUÑO. Y él será tal vez el caudillo de la trama . . .

LOPE. El es á lo menos el más osado, y por consiguiente el más á propósito.

NUÑO. Pluguiera[3] á Dios que así fuese.

LOPE. Nadie lo duda en la ciudad.

NUÑO. ¿Decíais que me llamaba su Alteza?

LOPE. Seguramente.

NUÑO. Adiós, don Lope; esta noche los castigaremos si se atreven.

LOPE. Yo lo espero . . .

ESCENA V

DON LOPE

LOPE. Pues no las tengo yo todas conmigo[4] . . . y si los soldados son como el caudillo . . . ¡pardiez! un ejército de fantasmas, una falange espiritual.

ESCENA VI

En en fondo del teatro se verá la reja del locutorio de un convento; tres puertas, una al lado de la reja que comunica con el interior del claustro, otra á la derecha que va á la iglesia, y la otra á la izquierda, que figura ser la entrada de la calle.

Se dejan ver algunas religiosas en el locutorio; la puerta que está al lado de la reja se abre, y aparece LEONOR *apoyada del brazo de* JIMENA; *las rodean algunos sacerdotes y religiosas*

LEONOR. ¡Jimena!
JIMENA. Al fin abandonas
á tu amiga.
LEONOR. Quiera[1] el cielo
hacerte á ti más feliz,
tanto como yo deseo.
JIMENA. ¿Por qué obstinarte?
LEONOR. Es preciso;
ya no hay en el universo
nada que me haga[2] apreciar
esta vida que aborrezco.
Aquí de Diós en las aras,
no veré, amiga, á lo menos,
á esos tiranos impíos
que causa de mi mal fueron.
JIMENA. Ni una esperanza . . .
LEONOR. Ninguna;
él murió ya.
JIMENA. Tal vez luego
se borrará de tu mente
ese recuerdo funesto.

El mal, como la ventura,
todo pasa con el tiempo.

LEONOR. Estoy resuelta; ya no hay
felicidad, ni la quiero,
en el mundo para mí;
sólo morir apetezco.
Acompáñame, Jimena.

JIMENA. Estás temblando.

LEONOR. Sí; tiemblo
porque á ofender voy á Diós
con pérfido juramento.

JIMENA. ¿Qué decís?

LEONOR. ¡Ay! Todavía
delante de mí le tengo,
y Diós, y el altar, y el mundo
olvido cuando le veo.
Y siempre viéndole estoy,
amante, dichoso y tierno . . .
mas no existe, es ilusión
que imagina mi deseo.
¡Vamos!

JIMENA. ¡Leonor!

LEONOR. Vamos pronto;
le olvidaré, lo prometo.
Diós me ayudará . . . sosténme,
que apenas tenerme puedo.

ESCENA VII

Queda la escena un momento sola; salen por la izquierda DON MANRIQUE *con el rostro cubierto con la celada, y* RUIZ

RUIZ. Éste es el convento.
MANRIQUE. Sí,
Ruiz, pero nada veo.
¿Si te engañaron?
RUIZ. No creo . . .
MANRIQUE. ¿Estás cierto que era aquí?
RUIZ. Señor, muy cierto.
MANRIQUE. Sin duda
tomó ya el velo.
RUIZ. Quizá.
MANRIQUE. Ya esposa de Diós será,
ya el ara santa la escuda.
RUIZ. Pero . . .
MANRIQUE. Déjame, Ruiz;
ya para mí no hay consuelo.
¿Por qué me dió vida el cielo
si ha de ser tan infeliz?
RUIZ. ¿Mas qué causa pudo haber
para que así consagrara
tanta hermosura en el ara?
Mucho debió padecer.
MANRIQUE. Nuevas falsas de mi muerte
en los campos de Velilla
corrieron, cuando en Castilla
estaba yo.
RUIZ. De esa suerte . . .
MANRIQUE. Persiguiéronla inhumanos
que envidiaban nuestro amor,

y ella busca al Redentor
huyendo de sus tiranos.
Si supiera que aún existo
para adorarla . . . No, no . . .
Ya olvidarte debo yo,
esposa de Jesucristo . . .

RUIZ. ¿Qué hacéis? Callad . . .

MANRIQUE. Loco estoy . . .
¿Y cómo no estarlo ¡ay cielo!
si, infelice, mi consuelo
pierdo y mis delicias hoy?
No los perderé, Ruiz,
déjame.

RUIZ. ¿Qué váis á hacer?

MANRIQUE. Pudiérala acaso ver . . .
con esto fuera feliz.

RUIZ. Aquí el locutorio está.

MANRIQUE. Vete.

RUIZ. Fuera estoy.

ESCENA VIII

MANRIQUE, *después* GUZMÁN *y* FERRANDO

MANRIQUE. ¿Qué haré?
Turbado estoy . . . ¿Llamaré?
Tal vez orando estará.
Acaso en este momento
llora cuitada por mí.
Nadie viene . . . por aquí . . .
es la iglesia del convento.

FERRANDO. Tarde llegamos, Guzmán.

GUZMÁN. ¿Quién es este hombre?

FERRANDO. No sé.

(*Las religiosas cantarán dentro un responso; el canto no cesará hasta un momento después de la concluida de la jornada.*)

GUZMÁN. ¿Oyes el canto?

FERRANDO. Sí, á fé.

GUZMÁN. En la ceremonia están.

MANRIQUE. ¿Qué escucho? . . . ¡Cielos! Es ella . .
(*Mirando á la puerta de la iglesia.*)
Allí está bañada en llanto,
junto al altar sacrosanto,
y con su dolor más bella.

GUZMÁN. ¿No es ésa la iglesia?

FERRANDO. Vamos.

MANRIQUE. Ya se acercan hácia aquí.

FERRANDO. Espérate.

GUZMÁN. ¿Vienen?

FERRANDO. Sí.

MANRIQUE. No; que no me encuentre . . . huyamos.

(*Quiere huir, pero deteniéndose de pronto se apoya vacilando en la reja del locutorio. Leonor, Jimena y el séquito salen de la iglesia y se dirigen á la puerta del claustro pero al pasar al lado de Manrique, éste alza la visera y Leonor, reconociéndole, cae desmayada á sus piés. Las religiosas aparecen en el locutorio llevando velas encendidas.*)

GUZMÁN. Esta es la ocasión . . . valor.

LEONOR. ¿Quién es aquél? Mi deseo (*A Jimena*) me engaña . . . ¡Sí, es él!

JIMENA. ¡Qué veo!

LEONOR. ¡Ah! ¡Manrique! . . .

GUZMÁN, FERRANDO. ¡El trovador! (*Huyen.*

JORNADA TERCERA

LA GITANA

Interior de una cabaña; Azucena estará sentada cerca de una hoguera; Manrique á su lado de pié.

ESCENA PRIMERA

MANRIQUE *y* AZUCENA

AZUCENA, *canta.* Bramando está el pueblo indómito,
de la hoguera en derredor;[1]
al ver ya cerca la víctima,
gritos lanza de furor.
Allí viene; el rostro pálido,
sus miradas de terror,
brillan de la llama trémula
al siniestro resplandor.[2]

MANRIQUE. ¡Qué triste es esa canción!

AZUCENA. Tú no conoces esa historia, aunque nadie mejor que tú pudiera saberla.

MANRIQUE. ¿Yo? . . .

AZUCENA. Te separaste tan niño[3] de mi lado ¡ingrato! Abandonaste á tu madre por seguir á un desconocido . . .

MANRIQUE. A don Diego de Haro,[4] señor de Vizcaya.[5]

AZUCENA. Pero que no te amaba tanto como yo.

MANRIQUE. Mi objeto era el de haceros feliz. Las montañas de Vizcaya no podían suministrar á mi ambición recursos para elevarme á la altura de mis ilusiones. Seguí á don Diego hasta Zaragoza, porque se decidió á prote-

germe, y yo decía para mí: «Algún día sacaré á mi madre de la miseria»; pero vos no lo habéis querido.

AZUCENA. No, yo soy feliz; yo no ambiciono alcázares[1] dorados; tengo bastante con mi libertad y con las montañas donde vivieron siempre nuestros padres.

MANRIQUE. ¡Siempre!

AZUCENA. Pero, hijo mío, la pobreza tiene muchos inconvenientes, y tu familia los ha experimentado muy terribles.

MANRIQUE. ¿Mi familia?

AZUCENA. Nada me has preguntado nunca acerca de ella.

MANRIQUE. No me he atrevido . . . no sé por qué se me ha figurado que me habíais de contar alguna cosa horrible.

AZUCENA. ¡Tienes razón, una cosa horrible! . . . Yo, para recordarlo, no podría menos de estremecerme . . . ¿Ves esa hoguera? ¿Sabes tú lo que significa esa hoguera? Yo no puedo mirarla sin que se me despegue la carne de los huesos, y no puedo apartarla de mí, porque el frío de la noche hiela todo mi cuerpo.

MANRIQUE. Pero, ¿por qué os habéis querido fijar en este sitio?

AZUCENA. Porque este sitio tiene para mí recuerdos muy profundos . . . desde aquí se descubren los muros de Zaragoza . . . éste era, éste, el sitio donde murió.

MANRIQUE. ¿Quién, madre mía?

AZUCENA. Es verdad, tú no lo sabes, y sin embargo era mi madre, mi pobre madre, que nunca había hecho daño á nadie. ¡Pero dieron en decir[2] que era bruja! . . .

MANRIQUE. ¿Vuestra madre?

AZUCENA. Sí; la acusaron de haber hecho mal de ojo[3]

al hijo de un caballero, de un Conde. No hubo compasión para ella, y la condenaron á ser quemada viva.

MANRIQUE. ¡Qué horror! . . . Bárbaros . . . ¿Y lo consumaron?

AZUCENA. En este mismo sitio, donde está esa hoguera.

MANRIQUE. ¡Gran Diós!

AZUCENA. Yo la seguía de lejos, llorando mucho; como quien llora por una madre. Llevaba yo á mi hijo en los brazos, á tí; mi madre volvió tres veces la cabeza para mirarme y bendecirme. La última vez cerca del suplicio . . . allí me miró haciendo un gesto espantoso, y con una voz ahogada y ronca me gritó: «¡Véngame!» Aquella palabra . . . no la puedo olvidar . . . aquella palabra se grabó en mi alma, en todos mis sentidos, y yo juré vengarla de una manera horrorosa.

MANRIQUE. Sí, ¿y la vengásteis . . . es verdad? Tendría un placer en saberlo. Mil crímenes, mil muertes no eran bastantes.

AZUCENA. Pocos días después tuve ocasión de conseguirlo. Yo no hacía otra cosa que[1] rodear la casa del Conde que había sido causa de la muerte de aquella desgraciada . . . un día logré introducirme en ella y le arrebaté al niño, y dos minutos después ya estaba yo en este sitio, donde tenía preparada la hoguera.

MANRIQUE. ¿Y tuvísteis valor?

AZUCENA. El inocente lloraba y parecía querer implorar mi compasión . . . Tal vez me acariciaba, . . . Diós mío, yo no tuve valor . . . yo también era madre . . . (*Llorando.*)

MANRIQUE. ¿Y en fin?

AZUCENA. Yo no había olvidado, sin embargo, á la infeliz que me había dado el sér; pero los lamentos de

aquella infeliz criatura me desarmaban, me rasgaban el corazón. Esta lucha era superior á mis fuerzas, y bien pronto se apoderó de mí una convulsión violenta . . . yo oía confusamente los chillidos del niño y aquel grito que me decía: «¡Véngame!» Pero de repente, y como en un sueño, se me puso delante de los ojos aquel suplicio, los soldados con sus picas, mi madre desgreñada y pálida, que con paso trémulo caminaba despacio, muy despacio, hácia la muerte, y que volvía la cara para mirarme, para decirme: «¡Véngame!» Un furor desesperado se apoderó de mí, y desatentada y frenética, tendí las manos buscando una víctima; la encontré, la así con una fuerza convulsiva, y la precipité entre las llamas. Sus gritos horrorosos ya no sirvieron sino para sacarme de aquel enajenamiento mortal . . . abrí los ojos, los tendí á todas partes . . . la hoguera consumía una víctima, y el hijo del Conde estaba allí. (*Señalando á la izquierda.*)

MANRIQUE. ¡Desgraciada!

AZUCENA. Había quemado á mi hijo.

MANRIQUE. ¡Vuestro hijo! ¿Pues quién soy yo, quién? . . . Todo lo veo.

AZUCENA. ¿Te he dicho que había quemado á mi hijo? . . . No . . . he querido burlarme de tu ambición . . . tú eres mi hijo; él del Conde, sí, él del Conde era él que abrasaban las llamas . . . ¿No quieres tú que yo sea tu madre?

MANRIQUE. Perdonad.

AZUCENA. ¡Ingrato! ¿No te he prodigado una ternura sin límites?

MANRIQUE. Perdonad; merezco vuestras reconvenciones. Mil veces dentro en mi corazón, os lo confieso, he deseado que no fuéseis mi madre, no porque no os quiera con toda

el alma, sino porque ambiciono un nombre, un nombre que me falta. Mil veces digo para mí, si yo fuese un Lanuza, un Urrea . . .

AZUCENA. ¡Un Artal![1] . . .

MANRIQUE. No, un Artal, no, es apellido que detesto; primero el hijo de un confeso. Pero, á pesar de mi ambición, os amo, madre mía; no . . . yo no quiero sino ser vuestro hijo. ¿Qué me importa un nombre? Mi corazón es tan grande como él de un rey . . . ¿Qué noble ha doblado nunca mi brazo?

AZUCENA. Sí, sí. ¿A qué ambicionar más?

MANRIQUE. Aún no viene. (*Llegándose á la puerta.*)

AZUCENA. Pero sin embargo, estás muy triste . . . ¿Te devora algún pesar secreto? ¿Sientes tú haber nacido de unos padres sí humildes? No temas, yo no diré á nadie que soy tu madre, me contentaré con decírmelo á mí propia, y en vanagloriarme interiormente. ¿Estás contento?

ESCENA II

Los Mismos y Ruiz

MANRIQUE. Ahí está.

AZUCENA. ¿Esperabas á ese hombre?

MANRIQUE. Sí, madre.

AZUCENA. No temas, no me verá. (*Se aparta á un lado.*)

RUIZ. ¿Estáis pronto?

MANRIQUE. ¿Eres tú, Ruiz?

RUIZ. El mismo; todo está preparado.

MANRIQUE. Marchemos.

ESCENA III

AZUCENA

AZUCENA. Se ha ido sin decirme nada, sin mirarme siquiera. ¡Ingrato! No parece sino que conoce mi secreto . . . ¡Ah! Que no sepa nunca[1] . . . Si yo le dijera: «Tú no eres mi hijo, tu familia lleva un nombre esclarecido, no me perteneces . . .» me despreciaría y me dejaría abandonada en la vejez. Estuvo en poco que no se lo descubriera[2] . . . ¡Ah! No, no lo sabrá nunca. ¿Por qué le perdoné la vida sino para que fuera mi hijo?

ESCENA IV

El teatro representa una celda; en el fondo, á la izquierda, habrá un reclinatorio, en el cual estará arrodillada LEONOR; *se ve un crucifijo pendiente de la pared delante del reclinatorio*

LEONOR. Ya el sacrificio que odié
mi labio trémulo y frío
consumó . . . perdón, Diós mío,
perdona si te ultrajé.
Llorar triste y suspirar
sólo puedo; ay, Señor, no . . .
tuya no debo ser yo,
recházame de tu altar.
Los votos que allí te hiciera
fueron votos de dolor,
arrancados al temor
de un alma tierna y sincera.
Cuando en el ara fatal
eterna fé te juraba
mi mente ¡ay Diós! se extasiaba

en la imagen de un mortal.
Imagen que vive en mí,
hermosa, pura y constante . . .
No, tu poder no es bastante
á separarla de aquí.
Perdona, Diós de bondad;
perdona, sé que te ofendo;
vibra tu rayo tremendo,
y confunde mi impiedad.
Mas no puedo en mi inquietud
arrancar del corazón
esta violenta pasión,
que es mayor que mi virtud.
Tiempos en que amor solía
calmar piadoso mi afán,
¿qué os hicísteis?[1] ¿Dónde están
vuestra gloria y mi alegría?
¿De amor el suspiro tierno
y aquel placer sin igual,
tan breve para mi mal
aunque en mi memoria eterno?
Ya pasó . . . mi juventud
los tiranos marchitaron,
y á mi vida prepararon
junto al altar el ataúd.
Ilusiones engañosas,
livianas como el placer,
no aumentéis mi padecer . . .
¡Sóis por mi mal tan hermosas!

(*Una voz, acompañada de un laúd, canta las siguientes estrofas después de un breve preludio, Leonor manifiesta entre tanto la mayor agitación.*)

Camina orillas del Ebro
caballero lidiador,
puesta en la cuja la lanza
que mil contrarios venció.
Despierta, Leonor,
Leonor.

Buscando viene anhelante
á la prenda[1] de su amor,
á su pesar consagrada
en los altares de Diós.
Despierta, Leonor,
Leonor.

LEONOR. Sueños, dejadme gozar . . .
no hay duda . . . él es . . . Trovador . . .
(*Viendo entrar á* MANRIQUE.)
¿será posible? . . .
MANRIQUE. ¡Leonor!
LEONOR. ¡Gran Diós! Ya puedo espirar.

ESCENA V

MANRIQUE *y* LEONOR

MANRIQUE. Te encuentro al fin, Leonor.
LEONOR. Huye; ¿qué has hecho?
MANRIQUE. Vengo á salvarte, á quebrantar osado
los grillos que te oprimen, á estrecharte
en mi seno, de amor enajenado.
¿Es verdad, Leonor? Díme si es cierto
que te estrecho en mis brazos, que respiras
para colmar hermosa mi esperanza,
y que extasiada de placer me miras.

LEONOR. ¡Manrique!
MANRIQUE. Sí; tu amante que te adora
más que nunca feliz.
LEONOR. ¡Calla! . . .
MANRIQUE. No temas;
todo en silencio está como el sepulcro.
LEONOR. ¡Ay! Ojalá que en él feliz durmiera
antes que delincuente profanara,
torpe esposa de Diós, su santo velo.
MANRIQUE. ¡Su esposa tú! . . . Jamás.
LEONOR. Yo desdichada,
Yo no ofendiera con mi llanto al cielo.[1]
MANRIQUE. No, Leonor; tus votos indiscretos
no complacen á Diós; ellos le ultrajan.
¿Por qué temes? Huyamos; nadie puede
separarme de tí . . . ¿Tiemblas? . . . ¿Vacilas?
LEONOR. ¡Sí; Manrique! . . . ¡Manrique! . . . Ya no puede
ser tuya esta infeliz; nunca . . . mi vida,
aunque llena de horror y de amargura,
ya consagrada está, y eternamente,
en las aras de un Diós omnipotente.
Peligroso mortal, no más te goces
envenenando ufano mi existencia;
demasiado sufrí, déjame al menos
que triste muera aquí con mi inocencia.
MANRIQUE. ¡Esto aguardaba yo! ¡Cuando creía
que más que nunca enamorada y tierna
me esperabas ansiosa, así te encuentro,
sorda á mi ruego y á mis halagos fría!
¿Y tiemblas, dí, de abandonar las aras

donde tu puro afecto y tu hermosura
sacrificaste á Diós . . .? ¡Pues qué!! . . .
¿No fueras
antes conmigo que con Diós perjura?
Sí; en una noche . . .

LEONOR. ¡Por piedad!

MANRIQUE. ¿Te acuerdas?
En una noche plácida y tranquila . . .
¡Qué recuerdo, Leonor! Nunca se aparta
de aquí, del corazón; la luna hería
con moribunda luz tu frente hermosa,
y de la noche el aura silenciosa
nuestros suspiros tiernos confundía.
«Nadie cual yo te amó,» mil y mil veces
me dijiste falaz: «Nadie en el mundo
como yo puede amar»; y yo, insensato,
fiaba en tu promesa seductora,
y feliz y extasiado en tu hermosura,
con mi esperanza allí me halló la aurora.
¡Quimérica esperanza! ¡Quién diría
que la que tanto amor así juraba,
juramento y amor olvidaría!

LEONOR. Ten de mí compasión; si por tí tiemblo,
por tí y por mi virtud, ¿no es harto triunfo?
Sí; yo te adoro aún; aquí, en mi pecho,
como un raudal de abrasadora llama
que mi vida consume, eternos viven
tus recuerdos de amor; aquí, y por siempre,
por siempre aquí estarán, que en vano
quiero,
bañada en lloro, ante el altar postrada,
mi pasión criminal lanzar del pecho.

No encones más mi endurecida llaga;
si aún amas á Leonor, huye, te ruego;
libértame de tí.

MANRIQUE. ¡Que huya me dices! . . .
¡Yo, que sé que me amas!

LEONOR. No, no creas . . .
no puedo amarte yo . . . si te lo he dicho,
si perjuro mi labio te engañaba,
¿lo pudiste creer? . . . Yo lo decía,
pero mi corazón . . . te idolatraba.

MANRIQUE. ¡Encanto celestial! Tanta ventura
puedo apenas creer.

LEONOR. ¿Me compadeces? . . .

MANRIQUE. Ese llanto, Leonor, no me lo ocultes;
deja que ansioso en mi delirio goce
un momento de amor; injusto he sido,
injusto para tí . . . vuelve tus ojos,
y mírame risueño y sin enojos.
¿Es verdad que en el mundo no hay delicia
para tí sin mi amor?

LEONOR. ¿Lo dudas? . . .

MANRIQUE. Vamos . . .
pronto huyamos de aquí.

LEONOR. ¡Si ver pudieses
la lucha horrenda que mi pecho abriga!
¿Qué pretendes de mí? ¿Que infame, impura,
abandone el altar, y que te siga
amante tierna á mi deber perjura?
Mírame aquí á tus piés, aquí te imploro
que del seno me arranques de la dicha;
tus brazos son mi altar, seré tu esposa,

y tu esclava seré; pronto, un momento,
un momento pudiera descubrirnos
y te perdiera entonces.

MANRIQUE. ¡Ángel mío!

LEONOR. Huyamos, sí . . . ¿No ves allí en el claustro
una sombra? . . . ¡Gran Diós!

MANRIQUE. No hay nadie, nadie . . .
fantástica ilusión.

LEONOR. ¡Ven, no te alejes;
tengo un miedo! No, no . . . te han visto
. . . vete . . .
pronto, vete por Diós . . . mira el abismo
bajo mis piés abierto; no pretendas
precipitarme en él.

MANRIQUE. Leonor, respira,
respira por piedad; yo te prometo
respetar tu virtud y tu ternura.
No alienta; sus sentidos trastornados . . .
me abandonan sus brazos . . . no, yo siento
su seno palpitar . . . Leonor, ya es tiempo
de huir de esta mansión, pero conmigo
vendrás también. Mi amor, mis esperanzas,
tú para mí eres todo, ángel hermoso.
¿No me juraste amarme eternamente
por el Diós que gobierna el firmamento?
Ven á cumplirme, ven, tu juramento.

ESCENA VI

Calle corta;[1] á la izquierda se ve la fachada de una iglesia

RUIZ *y un momento después* UN SOLDADO

RUIZ. ¡Es mucho tardar! Me temo que esta dilación . . . ¡Oiga! ¿Quién va?

SOLDADO. ¿Ruiz?

RUIZ. El mismo. ¡Ah! ¿Eres tú? ¿Ha llegado la gente?

SOLDADO. Ya está cerca del muro, la puerta está guardada.

RUIZ. ¿Cómo! ¡Alguno nos ha vendido tal vez?

SOLDADO. El Rey ha salido esta noche de la ciudad.

RUIZ. Algo ha sabido.

SOLDADO. Sin duda. ¿Con cuántos hombres podemos contar dentro de la ciudad?

RUIZ. Apenas llegan á ciento.

SOLDADO. Bastan para atacar la puerta si nos ayudan los de fuera.

RUIZ. Dices bien.

SOLDADO. Vamos.

RUIZ. (¿Y don Manrique?)

SOLDADO. ¿Temes?

RUIZ. ¡Yo! . . . No; pero queda mi señor todavía en el convento.

SOLDADO. ¡Diablo! Ya . . . pero es cosa de un momento; un ataque imprevisto por la espalda y por la frente[2] . . . después ya no corre peligro.

RUIZ. Vamos.

ESCENA VII

Leonor *y* Manrique

Manrique. Alienta; en salvo estamos.

Leonor. ¡Ay!

Manrique. Ya vuelve[1] . . .

Leonor. ¿Dónde estoy?

Manrique. En mis brazos, Leonor. (*Se oye dentro ruido lejano de armas.*)

Leonor. ¿Qué rumor es ése? . . .

Manrique. ¡Cielos! . . . Tal vez . . .

Leonor. ¿Adónde me llevas? Suéltame por Diós . . . ¿no ves que te pierdes?

Manrique. ¿Qué me importa, si no te pierdo á tí?

Leonor. Pero qué significa ese ruido?

Manrique. No es nada, nada.

Leonor. Ese resplandor . . . esas luces que se divisan á lo lejos.

Manrique. Es verdad, pero no temas, estoy á tu lado . . .

Leonor. ¿No oyes estruendo de armas?

Manrique. Sí, confusamente se percibe.

Leonor. ¿Si vienen en nuestra busca?

Manrique. No puede ser.

Leonor. Pero esos hombres que se acercan . . . he distinguido los penachos.

Manrique. No temas.

Leonor. ¿Qué van á hacer contigo? Huye, huye por Diós.

Manrique. Si fueran mis soldados . . .

Leonor. Vete; se acercan . . . ¿No lo ves? ¡Es el Conde!

MANRIQUE. Don Nuño. ¡Es verdad . . .! ¡Gran Diós! ¿Y he de perderte? (*Se oye tocar á rebato.*)

LEONOR. ¿Escuchas?

MANRIQUE. Sí; ésta es la señal.

DENTRO. Traición, traición.

MANRIQUE. Estamos libres. (*Desenvainando la espada.*)

DENTRO. ¡Traición!

LEONOR. ¿Qué haces?

ESCENA VIII

En este momento salen por la izquierda DON NUÑO, DON GUILLÉN, DON LOPE *y* SOLDADOS *con luces, y por la derecha* RUIZ *y varios soldados que se colocan al lado de* DON MANRIQUE, *éste defenderá á* LEONOR, *ocultándose entre los suyos*[1] *y peleando con* DON GUILLÉN *y* DON NUÑO; *entre tanto no cesarán de tocar á rebato.*

MANRIQUE. Aquí, mis valientes.

NUÑO. Él es.

GUILLÉN. Traidor.

LEONOR. Piedad, piedad.

JORNADA CUARTA

LA REVELACIÓN

El teatro representa un campamento con varias tiendas; algunos soldados se pasean por el fondo.

ESCENA PRIMERA

DON NUÑO, DON GUILLÉN, *y* JIMENO

NUÑO. Bien venido, don Guillén;
ya cuidadoso esperaba
vuestra vuelta . . . ¿Qué habéis visto?
GUILLÉN. Como mandásteis, al alba
salí á explorar todo el campo
y me interné en la montaña.
NUÑO. ¿No encontrásteis los rebeldes?
GUILLÉN. Encerrados nos aguardan
en Castellar.
NUÑO. ¿Nos esperan!
GUILLÉN. A tánto llega su audacia.
NUÑO. ¿Sabéis si está don Manrique?
GUILLÉN. Don Manrique es quien los manda.
NUÑO. Albricias, don Guillén, hoy
recobraréis vuestra hermana.
GUILLÉN. No sabéis cuál lo deseo,
por lavar la torpe mancha
que esa pérfida ha estampado
en el blasón de mis armas.
Allí con su seductor . . .

no quiero pensarlo . . . ¡infamia
inaudita! Y está allí . . .
¿y yo no voy á arrancarla
con el corazón villano
el torpe amor que la abrasa?

NUÑO. Sosegáos.

GUILLÉN. No; no sosiega
el que así de su prosapia
ve el blasón envilecido . . .
Honrado nací en mi casa,
y á la tumba de mis padres
bajará mi honor sin mancha.

NUÑO. Sin mancha, yo os lo prometo.

GUILLÉN. ¡El traidor! ¡Que se escapara[1]
la noche que en Zaragoza
entre el rumor de las armas,
la arrancó del claustro!

NUÑO. En vano
perseguirle procuraba;
se me ocultó entre los suyos[2] . . .

GUILLÉN. Que bien pagaron su audacia.

NUÑO. Que levanten esas tiendas
para ponernos en marcha
al instante . . . ¡Nos esperan!
¿Tienen mucha gente?

GUILLÉN. Basta
para guardar el castillo
la que he visto . . . y bien armada.
Catalanes[3] son los más,
y toda gente lozana.

NUÑO. No importa; de Zaragoza
hoy nos llegaron cien lanzas

y seiscientos ballesteros,
que nos hacían gran falta.[1]
No se escaparán si Diós
quiere ayudar nuestra causa.
¿Qué ruido es ése?
(*Se oye dentro rumor y algazara.*)

ESCENA II

Los Mismos *y* Guzmán

GUZMÁN. ¿Señor?
NUÑO. ¿Qué motiva esa algazara?
¿Qué traéis?
GUZMÁN. Vuestros soldados,
que por el campo rondaban,
han preso á una bruja.
NUÑO. ¿Qué?
GUZMÁN. Sí, Señor, á una gitana.
NUÑO. ¿Por qué motivo?
GUZMÁN. Sospechan,
al ver que de huir trataba
cuando la vieron, que venga
á espiar.
NUÑO. ¿Y por qué arman
ese alboroto?[2] ¿Qué es eso?
(*Mirando adentro.*)
GUZMÁN. ¿No véis como la maltratan?
NUÑO. Traédmela, y que ninguno
sea atrevido[3] á tocarla.

ESCENA III

LOS MISMOS *y* AZUCENA, *conducida por* SOLDADOS *y con las manos atadas*

AZUCENA. Defendedme de esos hombres
que sin compasión me matan . . .
defendedme . . .
NUÑO. Nada temas;
nadie te ofende.
AZUCENA. ¿Qué causa
he dado para que así
me maltraten?
GUILLÉN. ¡Desgraciada!
NUÑO. ¿A dónde ibas?
AZUCENA. No sé . . .
por el mundo; una gitana
por todas partes camina,
y todo el mundo es su casa.
NUÑO. ¿No estuvísteis en Aragón
nunca?
AZUCENA. Jamás.
JIMENO. ¡Esa cara!
NUÑO. ¿Vienes de Castilla?
AZUCENA. No;
vengo, Señor, de Vizcaya,
que la luz primera ví
en sus áridas montañas.
Por largo tiempo he vivido
en sus crestas elevadas,
donde, pobre y miserable,
por dichosa me juzgaba.
Un hijo solo tenía,

y me dejó abandonada;
voy por el mundo á buscarle,
que no tengo otra esperanza.
¡Y le quiero tanto! El es
el consuelo de mi alma,
Señor, y el único apoyo
de mi vejez desdichada.
¡Ay! Sí . . . Dejadme, por Diós,
que á buscar á mi hijo vaya,
y á esos hombres tan crueles
decid que mal no me hagan.

GUZMÁN. Me hace sospechar, don Nuño.

NUÑO. Teme, mujer, si me engañas.

AZUCENA. ¿Queréis que os lo jure?

NUÑO. No;
mas ten cuenta que te habla
el Conde de Luna.

AZUCENA. ¡Vos! (*Sobresaltada.*)
¿Sóis vos? (¡Gran Diós!)

JIMENO. ¡Esa cara!
Esa turbación . . .

AZUCENA. Dejadme . . .
permitidme que me vaya . . .

JIMENO. ¿Irte? . . . Don Nuño, prendedla.

AZUCENA. Por piedad, no . . . ¡Qué! ¿No bastan
los golpes de esos impíos,
que de dolor me traspasan?

NUÑO. Que la suelten.

JIMENO. No, don Nuño.

NUÑO. Está loca.

JIMENO. Esa gitana
es la misma que á don Juan,

vuestro hermano . . .

NUÑO. ¿Qué oigo!

AZUCENA. ¡Calla!
No se lo digas, cruel,
que si lo sabe me mata.

NUÑO. Atadla bien.

AZUCENA. Por favor,
que esas cuerdas me quebrantan
las manos . . . ¡Manrique, hijo,
ven á librarme!

GUILLÉN. ¿Qué habla?

AZUCENA. Ven, que llevan á morir
á tu madre.

NUÑO. ¡Tú, inhumana,
tú fuíste!

AZUCENA. No me hagáis mal,
os lo pido arrodillada . . .
Tened compasión de mí.

NUÑO. Llevadla de aquí . . . Apartadla
de mi vista.

AZUCENA. No fuí yo;
ved, don Nuño, que os engañan.

ESCENA IV

LOS MISMOS, *menos* AZUCENA *y los* SOLDADOS

NUÑO. Tomad, don Lope, cien hombres,
y á Zaragoza llevadla;
vos de ella me respondéis
con vuestra cabeza.

GUILLÉN. ¿Marcha
el campo?

NUÑO. Sí, á Castellar.
¡Es hijo de una gitana! . . .
¿No lo oísteis, don Guillén,
que á Manrique demandaba?
GUILLÉN. Sí, sí . . .
NUÑO. Pronto á Castellar,
que esta tardanza me mata . . .
yo os prometo no dejar
una piedra en sus murallas.

ESCENA V

Habitación de Leonor en la torre de Castellar, con dos puertas laterales.

LEONOR *y* RUIZ

RUIZ. ¿Qué mandarme tenéis?
LEONOR. ¿Y don Manrique?
RUIZ. Aún reposando está.
(*Leonor hace una seña, y se retira Ruiz.*)
LEONOR. Duerme tranquilo,
mientras rugiendo atroz sobre tu frente
rueda la tempestad, mientras llorosa
tu amante criminal tiembla azorada.
¿Cuál es mi suerte? ¡Oh Diós! ¿Por qué tus aras
ilusa abandoné? La paz dichosa
que allí bajo las bóvedas sombrías
feliz gozaba tu perjura esposa . . .
¿Esposa yo de Diós? No puedo serlo;
jamás, nunca lo fuí . . . tengo un amante
que me adora sin fin, y yo le adoro,
que no puedo olvidar sólo un instante.

Y con eternos vínculos el crimen
á su suerte me unió . . . nudo funesto,
nudo de maldición que allá en su trono
enojado maldice un Diós terrible.

ESCENA VI

LEONOR *y* MANRIQUE

LEONOR. ¡Manrique! ¿Eres tú?
MANRIQUE. Sí, Leonor querida.
LEONOR. ¿Qué tienes?
MANRIQUE. Yo no sé . . .
LEONOR. ¿Por qué temblando
tu mano está? ¿Qué sientes?
MANRIQUE. Nada, nada.
LEONOR. En vano me lo ocultas.
MANRIQUE. Nada siento.
Estoy bueno . . . ¿Qué dices? ¿Que temblaba
mi mano? . . . No . . . ilusión . . . nunca he temblado.
¿Ves cómo estoy tranquilo?
LEONOR. De otra suerte
me mirabas ayer . . . tu calma fría
es la horrorosa calma de la muerte.
¿Pero qué causa, díme, tus pesares?
MANRIQUE. ¿Quieres que te lo diga?
LEONOR. Sí, lo quiero.
MANRIQUE. Ningún temor real; nada que pueda
hacerte á tí infeliz ni entristecerte
causa mi turbación . . . mi madre un día
me contó cierta historia, triste, horrible,

que no puedes saber, y desde entonces
como un espectro me persigue eterna
una imagen atroz . . . no lo creyeras,
y á contártelo yo,[1] te estremecieras.

LEONOR. Pero . . .

MANRIQUE. No temas, no; tan sólo ha sido[2]
un sueño, una ilusión, pero horrorosa . .
un sudor frío aún por mi frente corre.
Soñaba yo que en silenciosa noche,
cerca de la laguna que el pié besa
del alto Castellar, contigo estaba.
Todo en calma yacía; algún gemido
melancólico y triste
sólo llegaba lúgubre á mi oído.
Trémulo como el viento, en la laguna
triste brillaba el resplandor siniestro
de amarillenta luna.
Sentado allí en su orilla y á tu lado
pulsaba yo el laúd, y en dulce trova
tu belleza y mi amor tierno cantaba,
y en triste melodía
el viento, que en las aguas murmuraba,
mi canto y tus suspiros repetía.
Mas súbito, azaroso, de las aguas
entre el turbio vapor, cruzó luciente
relámpago de luz que hirió un instante
con brillo melancólico tu frente.
Yo ví un espectro que en la opuesta orilla
como ilusión fantástica vagaba
con paso misterioso
y un quejido lanzando lastimoso
que el nocturno silencio interrumpía,

ya triste nos miraba,
ya con rostro infernal se sonreía.
De pronto el huracán cien y cien truenos
retemblando sacude,
y mil rayos cruzaron,
y el suelo y las montañas
á su estampido horrísono temblaron.
Y envuelta en humo la feroz fantasma,
huyó, los brazos hácia mí tendiendo.
«¡Véngame!» dijo, y se lanzó á las nubes;
«¡Véngame!» por los aires repitiendo.
Frío con el pavor tendí los brazos
á donde estabas tú . . . tú ya no estabas,
y sólo hallé á mi lado
un esqueleto, y al tocarle osado,[1]
en polvo se deshizo, que violento
llevóse al punto retronando el viento.
Yo desperté azorado; mi cabeza
hecha estaba un volcán, turbios mis ojos;
mas logro verte al fin, tierna, apacible,
y tu sonrisa calma mis enojos.[2]

LEONOR. ¿Y un sueño solamente
te atemoriza así?

MANRIQUE. No; ya no tiemblo,
ya todo lo olvidé . . . mira, esta noche
partiremos al fin de este castillo . . .
no quiero estar aquí.

LEONOR. Temes acaso . . .

MANRIQUE. Tiemblo perderte; numerosa hueste
del rey usurpador viene á sitiarnos,
y este castillo es débil con extremo;
nada temo por mí, mas por tí temo.

ESCENA VII

Los Mismos *y* Ruiz

MANRIQUE. ¿Qué me vienes á anunciar?
RUIZ. Señor, ya el Conde marchando
con la gente de su bando
se dirige á Castellar.
Todo lo lleva á cuchillo[1]
y por los montes avanza,
sin duda con la esperanza
de poner cerco al castillo.
MANRIQUE. No osarán, que son traidores,
y es cobarde la traición.
RUIZ. Estas las noticias son
que traen nuestros corredores.
Demás, por lo que advirtieron,
añaden que esta mañana
han cogido una gitana
que venir hacia acá vieron.
MANRIQUE. ¿Una gitana? . . . ¿Y quién era?
RUIZ. ¿Quién puede saberlo . . . pues . . .?
MANRIQUE. ¡Cielos!
RUIZ. Vieja dicen que es,
con sus puntas de hechicera.[2]
MANRIQUE. (¡Es ella! . . . ¿Y podré salvarla? . . .)
Avisa que á partir vamos . . .
ármense todos . . . (Corramos
á lo menos á vengarla.)
LEONOR. ¿Qué dices? . . . Partir . . .
MANRIQUE. Sí, sí . . .
¿qué te detiene?
RUIZ. Señor . . .

MANRIQUE. Pronto, ó teme mi furor.
LEONOR. ¿Y me dejarás aquí?

ESCENA VIII

MANRIQUE *y* LEONOR

MANRIQUE. Un secreto, Leonor . . .
sé que vas á despreciarme;
ya era tiempo . . . esa gitana,
ésa, Leonor, es mi madre.
LEONOR. ¡Tu madre!
MANRIQUE. Llora si quieres;
maldíceme porque infame
uní tu orgullosa cuna
con mi cuna miserable.
Pero déjame que vaya
á salvarla si no es tarde;
si ha muerto, la vengaré
de su asesino cobarde.
LEONOR. ¡Eso me faltaba! . . .
MANRIQUE. Sí;
yo no debía engañarte
por más tiempo . . . Vete, vete;
soy un hombre despreciable.
LEONOR. Nunca para mí.
MANRIQUE. Eres noble,
y yo, ¿quién soy? Ya lo sabes.
Vete á encerrar con tu orgullo
bajo el techo de tus padres.
LEONOR. ¡Con mi orgullo! Tú te gozas,
cruel, en atormentarme.
Ten piedad . . .

MANRIQUE. Pero soy libre
y fuerte para vengarme . . .
Y me vengaré . . . ¿Lo dudas?
LEONOR. Si necesitas mi sangre,
aquí la tienes.
MANRIQUE. ¡Leonor!
¡Qué desgraciada en amarme
has sido! ¿Por qué, infeliz,
mis amores escuchaste?
¿Y no me aborreces?
LEONOR. No.
MANRIQUE. ¿Sabes que presa mi madre
espera tal vez la muerte?
¡Venganza infame y cobarde!
¿qué espero yo . . .?
LEONOR. Ven . . . No vayas . . .
Mira, el corazón me late,
y fatídico me anuncia
tu muerte.
MANRIQUE. ¡Llanto cobarde!
Por una madre morir,
Leonor, es muerte envidiable.
¿Quisieras tú que temblando
viera derramar su sangre,
ó si salvarla pudiera
por salvarla no lidiase?
LEONOR. Pues bien, iré yo contigo;
allí correré á abrazarte
entre el horror y el estruendo
del fratricido[1] combate.
Yo opondré mi pecho al hierro
que tu vida amenazare;

sí, y á falta de otro muro,
muro será mi cadáver.

MANRIQUE. Ahora te conozco, ahora
te quiero más.

LEONOR. Si tú partes,
iré contigo; la muerte
á tu lado ha de encontrarme.

MANRIQUE. Venir tú . . . no; en el castillo
queda custodia bastante
para tí . . . ¿Escuchas? Adiós.
(*Suena un clarín.*)
El clarín llama al combate.

LEONOR. Un momento . . .

MANRIQUE. Ya no puedo
detenerme ni un instante.

ESCENA IX

LEONOR

LEONOR. Manrique, espera . . . Partió
sin escucharme . . . ¡Inhumano!
¿Por qué con delirio insano
mi corazón le adoró?
¿Y es éste tu amor? ¡Ay! Ven . . .
No burles así tu suerte,
que allí te espera la muerte,
y está en mis brazos tu bién.
Ya no escuchas el clamor
de aquella Leonor querida . . .
(*Vuelve á sonar el clarín.*)
¡Gran Diós! Protege su vida,
te lo pido por tu amor.

JORNADA QUINTA

EL SUPLICIO

Inmediaciones de Zaragoza; á la izquierda vista de uno de los muros del palacio de la Aljafería, con una ventana cerrada con una fuerte reja.

ESCENA PRIMERA

LEONOR *y* RUIZ

RUIZ. Ya estamos en Zaragoza
y es bien entrada la noche;
nadie conoceros puede.
LEONOR. Ruiz dí, ¿No es ésta la torre
de la Aljafería?
RUIZ. Sí.
LEONOR. ¿Están aquí las prisiones?
RUIZ. Ahí se suelen custodiar
los que á su rey son traidores.
LEONOR. ¿Trajiste lo que te dije?
RUIZ. Aquí está;
(*Saca un pomo de plata, que entrega á Leonor.*)
por un jarope
que no vale seis cornados[1] . . .
LEONOR. El precio nada te importe.
Toma esa cadena tú.
RUIZ. Judío al fin.
LEONOR. No te enojes.
RUIZ. Diez maravedís de plata
me llevó el Iscariote.

LEONOR. Vete ya, Ruiz.
RUIZ. ¿Os quedáis
sola aquí? No, que me ahorquen
primero . . .
LEONOR. Quiero estar sola.
RUIZ. Si os empeñáis . . . Buenas noches.

ESCENA II

LEONOR

LEONOR. Esa es la torre; allí está,
y maldiciendo su suerte
espera triste la muerte,
que no está lejos quizá.
¡Esas murallas sombrías,
esas rejas y esas puertas,
al féretro sólo abiertas,
verán tus últimos días!
¿Por qué tan ciega le amé?
¡Infeliz! ¿Por qué, Diós mío,
con amante desvarío
mi vida le consagré?
Mi amor te perdió, mi amor . . .
yo mi cariño maldigo,
pero moriré contigo
con veneno abrasador.
¡Si me quisiera escuchar
el Conde! . . . Si yo lograra
librarte así, ¿qué importara? . . .
Sí; voy tu vida á salvar.
A salvarte . . . No te asombre
si hoy olvido mi desdén.

UNA VOZ, *dentro.* Hagan bien para hacer bien
por el alma de este hombre.[1]
LEONOR. Ese lúgubre clamor . . .
¿O tal vez lo escuché mal?
No, no . . . ¡Ya la hora fatal
ha llegado, trovador!
Manrique, partamos ya,
no perdamos un instante.
DENTRO. ¡Ay!
LEONOR. Esa voz penetrante . . .
¡Si no fuera tiempo ya!
(*Al querer partir se oye tocar un laúd; un momento después canta dentro Manrique.*)
Despacio viene la muerte,
que está sorda á mi clamor;
para quien morir desea
despacio viene, por Diós.
¡Ay! Adiós, Leonor,
Leonor.
LEONOR. ¡El es; y desea morir
cuando su vida es mi vida!
¡Si así me viera afligida
por él al cielo pedir! . . .
MANRIQUE, *dentro.* No llores si á saber llegas
que me matan por traidor,
que el amarte es mi delito,
y en el amor no hay baldón.
¡Ay! Adiós, Leonor,
Leonor.
LEONOR. ¡Que no llore yo, cruel!
No sabe cuánto le quiero.
¡Que no llore, cuando muero

en mi juventud por él!
Si á esa reja te asomaras
y á Leonor vieras aquí,
tuvieras piedad de mí
y de mi amor no dudaras.
Aquí te buscan mis ojos,
á la luz de las estrellas,
y oigo, á par de tus querellas,
el rumor de los cerrojos.
Y oigo en tu labio mi nombre
con mil suspiros también.

UNA VOZ, *dentro.* Hagan bien para hacer bien
por el alma de este hombre.

LEONOR. No, no morirás; yo iré
á salvarte; del tirano
feroz la sangrienta mano
con mi llanto bañaré.
¿Temes? Leonor te responde
de su cariño y virtud.
¿Aún dudas con inquietud?
(*Apura el pomo.*)
Ya no puedo ser del Conde.[1]

ESCENA III

Cámara del Conde de Luna; éste estará sentado cerca de una mesa, y don Guillén á su lado de pié.

DON NUÑO *y* DON GUILLÉN

NUÑO. ¿Vísteis, don Guillén, al reo?
GUILLÉN. Dispuesto á morir está.
NUÑO. ¿Don Lope?

GUILLÉN. Presto vendrá.
NUÑO. Que al punto llegue deseo.
No quiero que se dilate
el suplicio ni un momento;
cada instante es un tormento
que mi paciencia combate.
GUILLÉN. ¿Le avisaré?
NUÑO. No, esperad . . .
Tardar no puede en venir.
Para ayudarle á morir
á un religioso avisad.
Y despachaos con presteza.
GUILLÉN. ¡El hijo de una gitana!
NUÑO. Cierto; diligencia es vana.
GUILLÉN. ¿Mas no dáis cuenta á su Alteza?
NUÑO. ¿Para qué? Ocupado está
en la guerra de Valencia.[1]
GUILLÉN. Si no aprueba la sentencia . . .
NUÑO. Yo sé que la aprobará.
Para aterrar la traición
puso en mi mano la ley . . .
mientras aquí no esté el Rey,
yo soy el Rey de Aragón.
Mas . . . ¿vuestra hermana?
GUILLÉN. Yo mismo
nada de su suerte sé;
pero encontrarla sabré
aunque la oculte el abismo.
Entonces su torpe amor
lavará con sangre impura . . .
Sólo así el honor se cura,
y es muy sagrado el honor.

NUÑO. Ni tanto rigor es bien
emplear.
GUILLÉN. Mi ilustre cuna . . .
NUÑO. Si algo apreciáis al de Luna,
no la ofendáis, don Guillén.
GUILLÉN. ¿Tenéis algo que mandar?
NUÑO. Dejadme solo un instante.

ESCENA IV

DON NUÑO, *después* DON LOPE

NUÑO. Leonor, al fin en tu amante
tu desdén voy á vengar.
Al fin en su sangre impura
á saciar voy mi rencor;
también yo puedo, Leonor,
gozarme de tu desventura.
Fatal tu hermosura ha sido
para mí, pero fatal
también será á mi rival,
á ese rival tan querido.
Tú lo quisiste; por él
mi ternura despreciaste . . .
¿Por qué, Leonor, no me amaste?
Yo no fuera tan cruel.
Angel hermoso de amor,
yo como á un Diós te adoraba,
y tus caricias gozaba
un oscuro trovador.
Harto la suerte envidié
de un rival afortunado;
harto tiempo despreciado

su ventura contemplé.
¡Ah! Perdonarle quisiera . . .
no soy tan perverso yo.
Pero es mi rival . . . no, no . . .
es necesario que muera.

LOPE. Vuestras órdenes, Señor,
se han cumplido; el reo espera
su sentencia.

NUÑO. Y bien, que muera,
pues á su Rey fué traidor.

LOPE. ¿A qué aguardáis?

NUÑO. Si así os plugo[1] . . .

NUÑO. ¿No fué perjuro á la ley
y rebelde con su Rey?
Pues bien, ¿qué espera el verdugo?
Esta noche ha de morir.

LOPE. ¿Esta noche? ¡Pobre mozo!

NUÑO. Junto al mismo calabozo . . .
¿entendéis?

LOPE. No hay más decir.

NUÑO. ¿La bruja? . . .

LOPE. Con él está
en su misma prisión.

NUÑO. Bien.

LOPE. ¿Pero ha de morir?

NUÑO. También.

LOPE. ¿De qué muerte morirá?

NUÑO. Como su madre,[2] en la hoguera.

LOPE. ¿Por último confesó
que á vuestro hermano mató?
Maldiga Diós la hechicera.

NUÑO. Molesto, don Lope, estáis . . .

idos ya.

LOPE. Señor, si pude
ofenderos . . .

NUÑO. No lo dude.

LOPE. Mi deber . . .

NUÑO. Es que os vayáis.
(*Hace don Lope que se va y vuelve.*)

LOPE. Perdonad; se me olvidaba
con la maldita hechicera.

NUÑO. ¡Don Lope!

LOPE. Señor, ahí fuera
una dama os aguardaba.

NUÑO. ¿Y qué objeto aquí la trae?
¿Dice quién es?

LOPE. Encubierta
llegó, Señor, á la puerta
que al campo de Toro cae.

NUÑO. Que entre, pues; vos despejad.

LOPE. El Conde, Señora, espera.

NUÑO. Vos os podéis quedar fuera,
y hasta que os llame aguardad.

ESCENA V

DON NUÑO *y* LEONOR

LEONOR. ¿Me conocéis? (*Descubriéndose.*)

NUÑO. ¡Desgraciada!
¿Qué buscáis, Leonor, aquí?

LEONOR. ¿Me conocéis, Conde?

NUÑO. Sí,
por mi mal, desventurada,
por mi mal te conocí.

¿A qué viniste, Leonor?
LEONOR. Conde, ¿dudarlo queréis?
NUÑO. ¡Todavía el trovador! . . .
LEONOR. Sé que todo lo podéis,
y que peligra mi amor.
Duélaos, don Nuño, mi mal.
NUÑO. ¿A eso vinistes, ingrata,
á implorar por un rival?
¡Por un rival! ¡Insensata!
Mal conoces al de Artal.
No; cuando en mis brazos veo
la venganza apetecida,
cuando su sangre deseo . . .
Imposible . . .
LEONOR. No lo creo.
NUÑO. Sí, creedlo por mi vida.
Largo tiempo también yo
aborrecido imploré
á quien mis ruegos no oyó,
y de mi afán se burló;
no pienses que lo olvidé.
LEONOR. ¡Ah! Conde, Conde, piedad.
(*Arrodillándose.*)
NUÑO. ¿La tuviste tú de mí?
LEONOR. Por todo un Diós.[1]
NUÑO. Apartad.
LEONOR. No, no me muevo de aquí.
NUÑO. Pronto, Leonor, acabad.
LEONOR. Bien sabéis cuanto le amé;
mi pasión no se os esconde . . .
NUÑO. ¡Leonor!
LEONOR. ¿Qué he dicho? No sé,

no sé lo que he dicho, Conde;
¿queréis? . . . le aborreceré.
¡Aborrecerle! ¡Diós mío!
Y aún amaros á vos, sí,
amaros con desvarío
os prometo . . . ¡Amor impío,
digno de vos y de mí!

NUÑO. Es tarde, es tarde, Leonor.
¿Y yo perdonar pudiera
á tu infame seductor,
al hijo de una hechicera?

LEONOR. ¿No os apiada mi dolor?

NUÑO. ¡Apiadarme! Más y más
me irrita, Leonor, tu lloro,
que por él vertiendo estás;
no lo negaré, aún te adoro,
mas perdonarle . . . jamás.
Esta noche, en el momento . . .
Nada de piedad.

LEONOR, *con ternura.* ¡Cruel!
¡Cuando en amarte consiento!

NUÑO. ¿Qué me importa tu tormento,
si es por él, sólo por él?

LEONOR. Por él, don Nuño, es verdad;
por él con loca impiedad
el altar he profanado.
¡Y yo, insensata, le he amado
con tan ciega liviandad!

NUÑO. Un hombre oscuro . . .

LEONOR. Sí, sí . . .
nunca mereció mi amor.

NUÑO. Un soldado, un trovador . . .

LEONOR. Yo nunca os aborrecí.
NUÑO. ¿Qué quieres de mí, Leonor?
¿Por qué mi pasión enciendes,
que ya entibiándose va?
Dí que engañarme pretendes,
díme que de un Diós dependes,
y amarme no puedes ya.
LEONOR. ¿Qué importa, Conde? ¿No fuí
mil y mil veces perjura?
¿Qué importa, si ya vendí
de un amante la ternura,
que á Diós olvide por tí?
NUÑO. ¿Me lo juras?
LEONOR. Partiremos
lejos, lejos de Aragón,
do felices viviremos,
y siempre nos amaremos
con acendrada pasión.
NUÑO. ¡Leonor . . . delicia inmortal!
LEONOR. Y tú en premio á mi ternura . . .
NUÑO. Cuanto quieres.
LEONOR. ¡Oh, ventura!
NUÑO. Corre, díle que el de Artal
su libertad le asegura,
pero que huya de Aragón,
que no vuelva, ¿lo has oído?
LEONOR. Sí, sí . . .
NUÑO. Díle que atrevido
no persista en su traición,
que tu amor ponga en olvido.
LEONOR. Sí . . . lo diré . . . (Diós eterno,
tu nombre bendeciré!)

NUÑO. Cuidad, que os observaré.
LEONOR. (Ya no me aterra el infierno,
pues que su vida salvé.)

ESCENA VI

Calabozo oscuro con una ventana con reja á la izquierda y una puerta en el mismo lado; otra ventana alta en el fondo, cerrada. Debajo de la ventana, y en un escaño, estará recostada AZUCENA; *en el lado opuesto* MANRIQUE, *sentado*

MANRIQUE. ¿Dormís, madre mía?

AZUCENA. No . . . bastante lo he deseado, pero el sueño huye de mis ojos.

MANRIQUE. ¿Tenéis frío tal vez?

AZUCENA. No . . . te he oído suspirar á menudo . . . ven aquí . . . ¿Qué tienes?[1] ¿Por qué no me confías todos tus padecimientos? ¿Por qué no los depositas en el seno de una madre? Porque yo soy tu madre, y te quiero como á mi vida.

MANRIQUE. ¡Mis padecimientos!

AZUCENA. He orado por tí toda la noche; es lo único que puedo hacer ya.

MANRIQUE. Descansad un momento.

AZUCENA. Yo quisiera escaparme de aquí, porque me sofoca el aire que aquí respiro . . . porque van á matarme. Pero tú me defenderás, tú no consentirás que te roben á tu madre.

MANRIQUE. ¡Gran Diós!

AZUCENA. Pero estoy afligiéndote, ¿es verdad?

MANRIQUE. No; decid, decid lo que queráis.

AZUCENA. Tú no podrás socorrerme; vendrán muchos contra tí, y tus fuerzas se agotarán; pero no temas por mí, yo estoy libre de su furor.

MANRIQUE. ¿Vos?

AZUCENA. Sí; los tiranos no mandan sobre el sepulcro, ni el verdugo puede martirizar una carne que no siente. Acércate . . . Mira esta frente pálida; ¿no está pintada en ella la muerte?

MANRIQUE. ¿Qué decís?

AZUCENA. Sí; desde esta mañana he sentido que me abandonaban las fuerzas, que mis miembros se torcían; un velo de sangre ha ofuscado más de una vez mis ojos, y un zumbido espantoso ha resonado continuamente en mis oídos . . . se me figuraba que oía el llamamiento á la eternidad . . . ¡La eternidad! Y ya voy á salir de esta vida con el alma emponzoñada . . .

MANRIQUE. Por favor.

AZUCENA. Y van á matarme . . .

MANRIQUE. ¡A mataros! ¿Y por qué? ¡Porque sóis mi madre, y yo soy la causa de vuestra muerte! ¡Madre mía, perdón!

AZUCENA. No temas. ¿A qué llorar por mí? No, no tendrán el placer de tostarme como á mi madre; siento que mi vida se acaba por instantes,[1] pero quisiera morir pronto. ¿No es verdad que se llenarán de rabia cuando vengan á buscar una víctima y encuentren un cadáver, menos que un cadáver . . . un esqueleto? ¡Ja . . . ja . . . ja . . .! Quisiera yo verlo para gozarme de su desesperación. Cuando vean mis ojos quebrados, cuando toquen mi mano seca y fría como el mármol . . .

MANRIQUE. ¡No me atormentéis, por piedad!

AZUCENA. ¿Oyes? ¿Oyes ese ruido? Mátame . . . pronto, para que no me lleven á la hoguera. ¿Sabes tú qué tormento es el fuego?

MANRIQUE. ¿Y tendrán valor?

AZUCENA. Sí; lo tuvieron para mi madre; debe ser horroroso ese tormento . . . ¡La hoguera! Y siempre la tengo delante, y siempre con sus llamas que queman, que quitan la vida con desesperados tormentos.

MANRIQUE. No más, no más.

AZUCENA. Me acuerdo de cuando achicharraron á tu abuela; iba cubierta de harapos; sus cabellos, negros como las alas del cuervo, ocultaban casi enteramente su cara; yo, tendida en el suelo, arañando frenética mi rostro, había apartado mis ojos de aquel espectáculo, que no podía soportar; pero mi madre me llamó, y yo corrí hasta los piés del cadalso . . . los verdugos me rechazaron con aspereza, no me dejaron darla siquiera un beso, y la metieron en el fuego . . . Todavía retiembla en mi oído el acento de aquel grito desesperado que le arrancó el dolor . . . Debe ser horrible, precisamente horrible ese suplicio; aquel grito desentonado expresaba todos los tormentos de su cuerpo, y los verdugos se reían de sus visajes, porque la llama había quemado sus cabellos, y sus facciones contraídas, convulsas, y sus ojos desencajados, daban á su rostro una expresión infernal . . . ¡Y esto les hacía reir!

MANRIQUE. ¿No podéis olvidar todo eso? ¿Por qué no procuráis descansar?

AZUCENA. Sí; eso querría, pero . . . ¿y la hoguera? ¿Y si durmiendo me llevan á la hoguera?

MANRIQUE. No, no vendrán.

AZUCENA. ¿Me lo prometes tú?

MANRIQUE. Os lo ofrezco, madre mía; podéis reposar un momento.

AZUCENA. ¡Tengo mucha necesidad de dormir! ¡He estado despierta tanto tiempo! Dormiré, y luego nos iremos; ¿qué razón hay para que no nos dejen ir? Cuando

sea de día[1] . . . Pero aquí no se sabe cuando es de día . . . Aunque sea de noche, á cualquier hora, sí, porque quiero respirar; aquí me ahogo.

MANRIQUE. (¡Qué tormento!)

AZUCENA. Y correremos por la montaña, y tú cantarás mientras yo estaré durmiendo, sin temor á esos verdugos ni á ese suplicio de fuego.

MANRIQUE. Descansad.

AZUCENA. Voy . . . pero calla . . . calla . . . (*Se queda dormida; un momento de silencio.*)

MANRIQUE. Duerme, duerme, madre mía,
mientras yo te guardo el sueño,
y un porvenir más risueño
durmiendo allá te sonría.
Al menos ¡ay! mientras dura
tu sueño, no acongojado
veré tu rostro bañado
con lágrimas de amargura.

ESCENA VII

MANRIQUE, LEONOR, *y* AZUCENA

LEONOR. ¡Manrique!

MANRIQUE. ¿No es ilusión!
¿Eres tú?

LEONOR. Yo, sí . . . yo soy;
á tu lado al fin estoy,
para calmar tu aflicción.

MANRIQUE. Sí; tú sola mi delirio
puedes, hermosa, calmar;
ven, Leonor, á consolar
amorosa mi martirio.

LEONOR. No pierdas tiempo, por Diós . . .
MANRIQUE. Siéntate á mi lado, ven.
¿Debes tú morir también?
Muramos juntos los dos.
LEONOR. No, que en libertad estás.
MANRIQUE. ¿En libertad!
LEONOR. Sí; ya el Conde . . .
MANRIQUE. ¿Don Nuño, Leonor! Responde,
responde . . . ¡Cielo! ¿Esto más!
¡Tú á implorar por mi perdón
del tirano á los piés fuiste! . . .
Quizá también le vendiste
mi amor y tu corazón.
No quiero la libertad
á tanta costa comprada.
LEONOR. Tu vida . . .
MANRIQUE. ¿Qué importa? Nada . . .
quítamela, por piedad;
clava en mi pecho un puñal
antes que verte perjura,
llena de amor y ternura,
en los brazos de un rival.
¡La vida! ¿Es algo la vida?
Un doble martirio, un yugo . . .
llama que venga el verdugo
con el hacha enrojecida.
LEONOR. ¿Qué debí hacer? Si supieras
lo que he sufrido por tí,
no me insultaras así,
y á más me compadecieras.
Pero, huye, vete, por Diós,
y bástete ya saber

que suya no puedo ser.

MANRIQUE. Pues bien, partamos los dos,
mi madre también vendrá.

LEONOR. Tú solamente.

MANRIQUE. No, no.

LEONOR. Pronto, vete.

MANRIQUE. ¡Solo yo!

LEONOR. Que nos observan quizá.

MANRIQUE. ¿Qué importa? ¡Aquí moriré,
moriremos, madre mía!
Tú sola no fuiste impía
de un hijo tierno á la fé.

LEONOR. ¡Manrique!

MANRIQUE. Ya no hay amor,
en el mundo no hay virtud.

LEONOR. ¿Qué te dice mi inquietud?

MANRIQUE. Tarde conocí mi error.

LEONOR. ¡Si vieras cuál se extremece
mi corazón! ¿Por qué, dí,
obstinarte? Hazlo por mí,
por lo que tu amor padece.
Sí; este momento quizá . . .
¿No ves cuál tiemblo? Quisiera
ocultarlo si pudiera;
pero no, no es tiempo ya.
Bien sé que voy tu aflicción
á aumentar, pero ya es hora
de que sepas cuál te adora
la que acusas sin razón.
Aborréceme, es mi suerte;
maldíceme si te agrada,
mas toca mi frente helada

con el hielo de la muerte.
Tócala, y si hay en tu seno
un resto de compasión,
alivia mi corazón,
que abrasa un voraz veneno . . .

MANRIQUE. ¡Un veneno! . . . ¿Y es verdad?
Y yo, ingrato, la ofendí
cuando muriendo por mí . . .
un veneno . . .

LEONOR. Por piedad,
ven aquí, por compasión,
á consolar mi agonía.
¿No sabes que te quería
con todo mi corazón?

MANRIQUE. Me matas.

LEONOR. Manrique, aquí,
aquí me siento abrasar.
¡Ay! ¡ay! Quisiera llorar,
y no hay lágrimas en mí.
¡Ay! juventud malograda,
por tiranos perseguida!
¡Perder tan pronto una vida
para amarte consagrada!

(*Se ve brillar un momento el resplandor de una luz en la la ventana de la izquierda.*)

¡Mira, Manrique, esa luz . . .
vienen á buscarte ya;
no te apartes, ven acá,
por el que murió en la cruz!

MANRIQUE. Que vengan . . . ya entregaré
mi cuello sin resistir;
lo quiero; anhelo morir . . .

muy pronto te seguiré.

LEONOR. ¡Ay! Acércate . . .

MANRIQUE. ¡Amor mío! . . .

LEONOR. Me muero, me muero ya
sin remedio; ¿dónde está
tu mano?

MANRIQUE. ¡Qué horrible frío!

LEONOR. Para siempre . . . ya . . .

MANRIQUE. ¡Leonor!

LEONOR. ¡Adiós! . . . ¡adi . . . ós!

(*Espira; un momento de pausa.*)

MANRIQUE. ¡La he perdido!
¡Ese lúgubre gemido!
es el último de amor.
Silencio, silencio; ya
viene el verdugo por mí . . .
Allí está el cadalso, allí,
y Leonor aquí está.
Corta es la distancia, vamos,
que ya el suplicio me espera.
(*Tropieza con Azucena.*)
¿Quién estaba aquí? ¿Quién era?

AZUCENA. ¿Es hora de que partemos?
(*Entre sueños.*)

MANRIQUE. A morir dispuesto estoy . . .
Mas no; esperad un instante;
á contemplar su semblante,
á adorarla otra vez voy.
Aquí está . . . Dadme el laúd;
en trova triste y llorosa,
en endecha lastimosa
os contaré su virtud.

Una corona de flores
dadme también; en su frente
será aureola luciente,
será diadema de amores.
Dadme, veréisla brillar
en su frente hermosa y pura;
mas llorad su desventura
como á mí me véis llorar.
¡Qué funesto resplandor!
¿Tan pronto vienen por mí?
El verdugo es aquél . . . sí;
tiene el rostro de traidor.

ESCENA VIII

Los de la escena anterior, DON NUÑO, DON GUILLÉN, DON LOPE *y* SOLDADOS *con luces*

NUÑO. ¿Leonor?

MANRIQUE. ¿Quién la llama? ¿Por qué vienen
á apartarla de mí? La desdichada
ya á nadie puede amar. ¡Si yo pudiera
ocultarla á sus ojos!

(*La cubre con su ferreruelo, que tendrá al lado.*)

NUÑO. ¿Leonor?

MANRIQUE. Calla . . .
No turbes el silencio de la muerte.

NUÑO. ¿Dónde está Leonor?

MANRIQUE. ¿Dónde? Aquí estaba.
¿Venís á arrebatármela en la tumba?

NUÑO. ¿Ha muerto?

MANRIQUE. Sí . . . Ya ha muerto.

(*Descubriendo el rostro pálido de Leonor.*)

GUILLÉN. ¿Quién? ¡Mi hermana!
MANRIQUE. Ya no palpita el corazón; sus ojos
ha cerrado la muerte despiadada.
Apartad esas luces; mi amargura
piadosos respetad . . . no me acordaba . . .
(*A don Nuño.*)
¡Sí; tú eres el verdugo! Acaso buscas
una víctima . . . ven . . . ya preparada
para la muerte está.
NUÑO. Llevadle al punto,
llevadle, digo, y su cabeza caiga.
(*Varios soldados rodean á Manrique.*)
MANRIQUE. Muy pronto, sí . . .
NUÑO. Marchad . . .
MANRIQUE. ¿Qué miro! Vamos . . .
(*Reparando en Azucena.*)
No le digáis, por Diós, á la cuitada
que va su hijo á morir . . . ¡Madre infelice,
hasta la tumba, adiós . . . ! (*Al salir.*)

ESCENA IX

LOS MISMOS, *menos* MANRIQUE

AZUCENA, *incorporándose.* ¿Quién me llamaba?
El era, él era. ¡Ingrato . . . se ha marchado
sin llevarme también!
NUÑO. ¡Desventurada!
Conoce al fin tu suerte.
AZUCENA. ¡El hijo mío!
NUÑO. Ven á verle morir.
AZUCENA. ¿Qué dices? ¡Calla!
¡Morir . . . morir! . . . No, madre,[1] yo no puedo;

perdóname, lo quiero con el alma.
Esperad, esperad, . . .

NUÑO. Llevadla.

AZUCENA. ¡Conde!

NUÑO. Que le mire espirar.

AZUCENA. Una palabra,
un secreto terrible; haz que suspendan
el suplicio un momento.[1]

NUÑO. No; llevadla.

(*La toma por una mano y la arrastra hasta la ventana.*)

Ven, mujer infernal . . . goza en tu triunfo.
Mira el verdugo, y en su mano el hacha
que va pronto á caer . . .

(*Se oye un golpe que figura ser él de la cuchilla.*)

AZUCENA. ¡Ay! ¡Esa sangre!

NUÑO. Alumbrad á la víctima, alumbradla.

AZUCENA. ¡Sí, sí . . . luces . . . él es . . . tu hermano, imbécil!

NUÑO. ¡Mi hermano, maldición! . . .

(*La arroja al suelo, empujándola, con furor.*)

AZUCENA. ¡Ya estás vengada![2]

(*Con un gesto de amargura, y espira.*)

NOTES

Page 2. — 1. **Luna,** a village 30 miles north of Saragossa on the Arba-de-Biel.

2. **Aragón,** formerly a kingdom of Spain comprising the present provinces of Saragossa, Huesca, and Teruel. The King of Aragon at the time of "El Trovador" was Alfonso V, the Magnanimous.

Page 3. — 1. **Zaragoza,** *Saragossa,* the capital of Aragon, a city of 100,000 inhabitants, situated on the right bank of the Ebro.

2. **sala corta,** a *drop-scene,* in order to allow the arrangement of the scenery for Scene 2.

3. **Aljafería.** The Castillo de la Aljafería, outside of the western gate, owes its name to the sheik Abou Dja'far Ahmed who built it. It served later as the residence of the kings of Aragon and the palace of the Inquisition. Partially destroyed in 1809, it has been restored and now serves as a barracks. In visiting it one is shown the "Torreta," the prison which figures in Act V.

Page 4. — 1. **á palos,** *with blows.*

2. **al otro día,** *on the next day.*

3. **á guiarse por mis consejos,** *if they had let themselves be guided by my counsels.*

4. **¡Pues por supuesto!** *Of course.*

5. **Díme con quién andas,** *y te diré quién eres,* an old Spanish proverb resembling our "birds of a feather," etc.

Page 5. — 1. **ni por ésas,** *nor was that of avail.*

2. **unos ojos tan relucientes,** "*unos* sometimes seems to mean little more than 'a pair of.'" (*Hills and Ford's Spanish Grammar.*)

Page 6. — 1. **un no sé qué de diabólico,** *something diabolical.*

2. **en tiempos de antaño,** *last year.*

3. **Urgel,** the seat of a bishopric on the south slope of the Pyrenees, northeast of Saragossa. — **que en mala hora naciera,** *curse him;* lit. "who would that he were born in an evil hour."

Page 7. — 1. **en cuanto á lo demás,** i.e. *in other respects.*
2. **para lo cual,** i.e. *para entrar en la habitación de Leonor.*

Page 8. — 1. **á lo más oculto del jardín,** the neuter form of the article is used before the masculine form of an adjective, when the adjective is used substantively as the name of a color or as an abstract noun.
2. **con quién se las había,** "with whom she was having them," i.e. *with whom she was speaking.*
3. **llegan á saber,** *come to know.*
4. **para lo que ha dormido,** i.e. *para lo poco que ha dormido.*
5. **no nos eche de menos,** *let him not miss us.*
6. **Guillén** (or *Guilhén*), a Catalan form. The Castillian form of this name is *Guillermo* or *Guillelmo.*

Page 9. — 1. **al de Luna,** "Before a relative clause, and before a phrase introduced by *de*, the definite article is generally used instead of a demonstrative or personal pronoun." (*Hills and Ford's Spanish Grammar.*)
2. **vos** instead of *usted* is archaic.
3. **Nunca lo fuérais, por Diós,** *would to God that you were not.*

Page 10. — 1. **¡Ay de mí!** *Alas for me!*

Page 12. — 1. **¿Os pesa de mi venida?** *Are you sorry because of my coming?*
2. **no tengo nada,** *nothing is the matter with me.*

Page 13. — 1. **vía,** poetic for *veía.*

Page 14. — 1. **sino,** *if not.* Notice the etymological meaning of the word.

Page 16. — 1. **hidalgo de pobre cuna** is vocative.

Page 18. — 1. **le debieron de matar,** *they must have killed him.*

Page 19. — 1. **¿cómo os va de aquella herida?** *How is your wound?*

Page 20. — 1. **Jerusalén.** There still exists a "Convento de Jerusalén" in Saragossa in the Paseo de la Independencia.

2. **Velilla.** A small town on the Ebro below Saragossa, so-called from the alarm bell of its church, San Nicolas, which was said to toll of its own accord whenever a great calamity was to befall Aragon. It was cast by the Goths who, according to tradition, threw into the fused metal one of the thirty pieces of silver received by Judas.

3. **lo,** i.e. *religiosa.*

4. **del mismo altar,** *of the altar itself.*

Page 21. — 1. **entre,** subjunctive after a verb of commanding.

Page 22. — 1. **la voy á perder,** *I am going to lose her.*

2. **Hoy mismo,** *this very day.*

Page 23. — 1. **entrar á saco,** *to sack.*

2. **Castellar,** a castle situated about 10 miles west of Saragossa.

Page 25. — 1. **Debe de haber,** *there must be.* Cf. *hay,* "there is."

2. **puerta del Sol,** a square in the eastern part of Saragossa.

3. **Pluguiera,** from *placer,* optative subjunctive.

4. **no las tengo yo todas conmigo,** *I am disturbed;* literally, "I haven't them all with me," i.e. my wits, self-confidence.

Page 26. — 1. **Quiera,** optative subjunctive.

2. **haga,** subjunctive after a relative with indefinite antecedent.

Page 31. — 1. **de la hoguera en derredor,** i.e. *en derredor de la hoguera.*

2. **al siniestro resplandor,** i.e. *de la llama trémula.*

3. **niño,** *young.*

4. **Haro,** a city of 7976 inhabitants and centre of the celebrated vineyards of Rioja, situated on the Ebro 220 kilometres above Saragossa.

5. **Vizcaya,** one of the "Basque" provinces in the north of Spain. Its capitol, Bilbao, now a city of 74,093 inhabitants, was founded in 1300 by Diego Lopez de Haro, the person mentioned in this passage.

Page 32. — 1. **Alcázar,** a Moorish word.

2. **dieron en decir,** *insisted in saying* or *people would have it that.*

3. **mal de ojo,** *the evil eye.*

Page 33. — 1. **Yo no hacía otra cosa que,** *I did nothing but.*

Page 35. — 1. **Artal,** the family name of Nuño.

Page 36. — 1. **Que no sepa nunca,** optative subjunctive.
2. **Estuvo en poco que no se lo descubriera,** *He came very near finding it out.*

Page 37. — 1. **¿qué os hicísteis?** Leonor is addressing the "*tiempos en que amor solía . . .*"

Page 38. — 1. **á la prenda,** notice the "personal *á.*"

Page 39. — 1. **al cielo,** notice "personal *á.*"

Page 40. — 1. **Pues que,** *well then.*

Page 43. — 1. **Calle corta,** *drop-scene.*
2. **por la espalda y por la frente,** *from in front and behind.*

Page 44. — 1. **Ya vuelve,** *she is coming to consciousness.*

Page 45. — 1. **los suyos,** i.e. *sus soldados.*

Page 47. — 1. **Que se escapara,** *to think that he should have escaped.*
2. **los suyos,** see page 45, note 1.
3. **Catalanes,** from Cataluña, the northeastern province of Spain.

Page 48. — 1. **que nos hacían gran falta,** *of whom we had great need.*
2. **por qué arman ese alboroto,** *Why do they raise this disturbance?*
3. **sea atrevido á,** *dare to.*

Page 54. — 1. **á contártelo yo,** *upon my telling it to you; if I were to tell you.*
2. **tan sólo ha sido,** see vocabulary under *tan.*

Page 55. — 1. **al tocarle osado,** *upon boldly touching it.*
2. Manrique's dream, though having no importance in the solution of the drama, is of considerable dramatic value as it foreshadows the catastrophe. The phantom of the dream is to be interpreted as Azucena, and the change of Leonor in the dream foreshadows her death in Act V.

Page 56. — 1. **lleva á cuchillo,** *takes with the sword,* or *puts to the sword.*

2. **puntas de hechicera,** cf. Act I, Scene 1, *ribetes de bruja.*

Page 58. — 1. **fratricido,** Leonor uses this word in a general sense, of course not knowing the specific sense which the spectator may apply to it.

Page 60. — 1. Ruiz is complaining because he has had to pay a high price for the bottle.

Page 62. — 1. **Hagan bien para hacer bien,** "do good that good be done," i.e. *pray.* This is from the prayer for those about to die.

Page 63. — 1. **Ya no puedo ser del Conde,** *I cannot be the Count's.*

Page 64. — 1. **Valencia,** a city on the eastern coast of Spain, at this time in state of civil warfare.

Page 66. — 1. **plugo,** from *placer.*

2. **Como su madre,** i.e. Azucena's.

Page 68. — 1. **por todo un Dios,** *for heaven's sake.*

Page 71. — 1. **¿Qué tienes?** *What is the matter with you?*

Page 72. — 1. **se acaba por instantes,** *is slowly ebbing away.*

Page 74. — 1. **día,** *by day.*

Page 80. — 1. Azucena addresses her own mother.

Page 81. — 1. Azucena has not the courage to see Manrique die and is going to reveal his identity in order to prevent the execution, but she is too late.

2. See page 80, note 1.

VOCABULARY

A

á, to, at, in, for, by.
abandonar, to abandon.
abierto, *p. p. of* **abrir,** *adj.*, open.
abismo, *m.*, abyss, hell.
aborrecer, to hate, abhor.
abrasador, *adj.*, burning.
abrasar, to burn.
abrazar, to embrace.
abrigar, to shelter.
abrir, to open.
abuela, *f.*, grandmother.
abultarse, to grow, become distorted.
aburrir, to bore, tire; —**se,** to become tired.
acá, hither, here.
acabar, to finish; — **de,** to have just.
acariciar, to fondle, caress, embrace.
acaso, perhaps, perchance.
acaudillar, to command, lead.
acción, *f.*, action.
aceite, *m.*, oil.
acendrar, to purify.
acento, *m.*, accent.
acerca, *adv.*, — **de,** about, concerning.
acercarse, to draw near.
acero, *m.*, steel.
acompañar, to accompany.
acongojado, vexed, afflicted.
acordar, to remind; —**se,** to remember.
acto, *m.*, act.
acusar, to accuse.
achicharrar, to burn, char.
adelante, forward, onward.
adentro, within, behind the scenes.
adiós, good-bye.
adivinar, to guess.
admirar, to cause surprise; to admire.
admitir, to admit, grant.
adonde, whither.
¿adónde? whither?
adorar, to adore.
advertir, to notice; to warn, instruct, advise, mark.
afán, *m.*, trouble.
afecto, *m.*, affection.
aflicción, *f.*, affliction.
afligido, afflicted.
afligir, to afflict.
afortunado, fortunate.
agitación, *f.*, agitation.
agonía, *f.*, agony.
agotar, to exhaust.
agradar, to please.
agua, *f.*, water.
aguardar, to expect, await.
¡ah! *exclamation*, ah!
ahí, there.
ahogar, to choke, suffocate.
ahora, now.
ahorcar, to hang.
aire, *m.*, air, breeze.
al = **á el.**
ala, *f.*, wing.
alarmar, to alarm.

alba, *f.*, dawn.
alborotado, turbulent.
alboroto, *m.*, disturbance.
albricias, *f. pl.*, good news, joy.
alcanzar, to reach, avail, attain to, get.
alcázar, *m.*, palace.
alcoba, *f.*, bedroom, alcove.
alegrarse, to rejoice, be happy.
alegría, *f.*, happiness.
alejar, to remove; —**se,** to withdraw.
alentar, to breathe.
algazara, *f.*, hubbub, noise.
algo, something, somewhat; **tener en algo,** to value.
alguien, some one.
algún, alguno, some, any.
aliviar, to alleviate, relieve, lighten.
Aljafería, *f., proper name.*
alma, *f.*, soul.
altar, *m.*, altar.
alteza, *f.*, highness.
alto, high.
altura, *f.*, height.
alumbrar, to light, kindle.
alzar, to raise; —**se,** to rise.
allá, there, thither.
allí, there; **por** —, thereabout.
amante, *m.*, lover; *adj.*, loving.
amar, to love.
amargura, *f.*, bitterness, sorrow.
amarillento, yellowish.
ambición, *f.*, ambition.
ambicionar, to hope for; to set one's ambition upon.
amenazar, to threaten.
amenguar, to diminish.
amiga, *f.*, friend.
amigo, *m.*, friend.
amo, *m.*, master.
amor, *m.*, love.
amoroso, loving.
andar, to go.
ángel, *m.*, angel.
angustia, *f.*, anguish.
anhelar, to pant *or* long for; to desire.
animalejo, *m.*, small animal.
anoche, last night.
ansioso, anxious.
antaño, *m.*, last year, former years.
ante, *prep.*, before.
anterior, former, earlier.
antes, *adv.*, before; — **que,** rather than.
anunciar, to announce.
añadir, to add.
año, *m.*, year.
apacible, pleasant, calm, placid.
apagar, to extinguish.
aparecer, to appear.
apartar, to withdraw; to turn away; to set aside; to take away; —**se,** to withdraw.
apellido, *m.*, family name.
apenas, hardly.
apetecer, to seek; to yearn for.
apiadar, to cause pity.
apoderarse (de), to get possession of.
apostar, to wager.
apoyar, to support.
apoyo, *m.*, support.
apreciar, to esteem, treasure, appreciate.
aprecio, *m.*, appreciation.
aprobar, *m.*, to approve.
apuesto, *adj.*, elegant.
apurar, to drain.
aquel, aquella, aquello, that.
aquél, *etc., pron.*, that.
aquí, here; **por** —, hereabout.
ara, *f.*, altar.
Aragón, *m.*, Aragon.
arañar, to scratch; to claw.
arder, to burn.
árido, arid.
arma, *f.*, arm.
armado, armed.
armar, to arm.
Artal, *proper name.*
arte, *m. and f.*, art.

arzobispo, *m.*, archbishop.
arrancar, to tear from.
arrastrar, to drag along.
arrebatar, to carry off.
arrepentirse, to repent.
arriesgado, *adj.*, dangerous.
arrodillado, kneeling.
arrodillarse, to fall on one's knees.
arrojar, to hurl, dismiss, send away.
arrojo, *m.*, boldness.
arrostrar, to encounter cheerfully.
asegurar, to affirm, assure.
asentar, to sit down.
asesino, *m.*, assassin.
así, thus; — **como,** just as.
asir, to seize.
asomarse, to appear; — **á la ventana,** to look out of the window.
asombrarse, to take fright; to be astonished.
aspereza, *f.*, harshness.
atacar, to attack.
ataque, *m.*, attack.
atar, to bind.
ataúd, *m.*, coffin.
atemorizar, to terrify.
atenacear, to torment with red-hot tongs.
aterrar, to destroy, appal.
atormentar, to torment.
atrapar, to catch.
atravesar, to traverse.
atreverse, to dare.
atrevido, bold.
atroz, cruel, atrocious.
audacia, *f.*, boldness, audacity.
aumentar, to augment, increase.
aún, yet, still, even.
aunque, although.
aura, *f.*, breeze.
aureola, *f.*, halo, aureole.
aurora, *f.*, dawn.
avanzar, to advance.
avisar, to inform, advise, warn.
¡ay! alas! ah!
aya, *f.*, nurse.
ayer, yesterday.
ayudar, to help.
azaroso, unfortunate, ominous.
azorado, terrified, irritated, restless.
Azucena, *proper name.*

B

bajar, to descend.
bajo, *adj.*, low.
bajo, under, below.
baldón, *m.*, censure, reproach.
ballestero, *m.*, archer.
bando *m.*, band, company.
bañar, to bathe.
bárbaro, *m.*, barbarian.
bastante, sufficient, enough, rather.
bastar, to suffice.
belleza, *f.*, beauty.
bello, beautiful.
bendecir, to bless.
besar, to kiss.
beso, *m.*, kiss.
bién, *m.*, welfare, treasure.
bien, well, very; — **venido,** welcome; **mas** —, rather.
bizarría, *f.*, gallantry.
blasón, *m.*, blazon, coat of arms.
boca, *f.*, mouth.
bondad, *f.*, kindness.
borrar, to efface; —**se,** to become effaced.
bote, *m.*, thrust.
bóveda, *f.*, vault.
bramar, to roar.
brazo, *m.*, arm.
breve, short.
brillante, brilliant.
brillar, to flash, gleam.
brillo, *m.*, splendor.
bruja, *f.*, witch.

bueno, good, well; **sentirse —,** to feel well; **buenas noches,** good night.
buho, *m.*, owl.
burlar, to make fun, jest; **— de,** to mock.
busca, *f.*, search; **en nuestra —,** in search of us.
buscar, to seek.

C

caballeresco, knightly, chivalrous.
caballero, *m.*, gentleman, sir, knight.
caballo, *m.*, horse; **á —,** on horseback.
cabaña, *f.*, cabin, hut.
cabello, *m.*, hair (*generally plural*).
cabeza, *f.*, head.
cada, each, every.
cadalso, *m.*, scaffold.
cadáver, *m.*, dead body.
cadena, *f.*, chain.
caer, to fall, open upon.
calabozo, *m.*, dungeon.
calma, *f.*, calm.
calmar, to calm.
callar, to be quiet, silent.
calle, *f.*, street.
cámara, *f.*, room.
caminar, to go, walk.
camino, *m.*, road.
campamento, *m.*, encampment.
campo, *m.*, field, camp.
canción, *f.*, song.
cantar, to sing.
cántico, *m.*, song, canticle.
canto, *m.*, song.
cantor, *m.*, singer.
cara, *f.*, face.
caricia, *f.*, caress.
cariño, *m.*, affection.
carne, *f.*, flesh.
casa, *f.*, house.
casi, almost.
¡cáspita! great Scott! wonderful!
Castellar, *proper name.*
castigar, to punish.
Castilla, *f.*, Castille.
castillo, *m.*, castle.
Catalán, *m.*, Catalan.
caudillo, *m.*, leader, commander.
causa, *f.*, cause.
causar, to cause.
cegar, to blind.
celada, *f.*, helmet.
celda, *f.*, cell in a convent.
celeste, heavenly.
celestial, celestial.
celo, *m.*, jealousy.
celoso, jealous.
cerca, near; **— de,** near.
cerco, *m.*, blockade; **poner — á,** to lay siege to.
ceremonia, *f.*, ceremony.
cerrar, to close.
cerrojo, *m.*, bolt.
cesar, to cease.
ciego, blind.
cielo, *m.*, heaven.
cien, ciento, hundred.
cierto, certain, sure, certainly; **por —,** for sure.
cinco, five.
ciudad, *f.*, city.
clamor, *m.*, lament, cry.
clarín, *m.*, trumpet.
claustro, *m.*, cloister.
clavar, to fix, cleave.
cobarde, *m.*, coward.
cobarde, *adj.*, cowardly.
coger, to seize, catch.
colmar, to fulfil, heap up.
colmo, *m.*, height. climax.
colocar, to place together.
combate, *m.*, combat.
combatir, to combat.
comisión, *f.*, commission.
como, as, like; **— que,** since; **cómo,** how.

¿cómo? how? why?
¡cómo! how!
compadecer, to pity, feel for.
compasión, *f.*, pity.
complacer, to please; **—se,** to be pleased.
comprar, to buy.
comprender, to understand.
común, common.
comunicar, to communicate.
con, with, by, to.
concluida, *f.*, end, conclusion.
conde, *m.*, count.
condenar, to condemn.
conducir, lo lead, conduct.
confesar, to confess.
confeso, *m.*, confessed criminal.
confianza, *f.*, confidence.
confiar, to confide.
confundir, to confound, confuse.
confusamente, confusedly.
conmigo, with me.
conocer, to know, be acquainted with.
conquistar, to conquer.
consagrar, to consecrate.
conseguir, to succeed, accomplish.
consejo, *m.*, counsel.
consentir, to consent.
consigo, with oneself, with him, them, *etc.*
consiguiente, de *or* **por —,** consequently.
consolar, to console.
constante, constant.
consternado, in consternation.
consternarse, to be thrown into confusion.
consuelo, *m.*, consolation.
consumar, to carry out, finish.
consumir, to consume.
contar, to tell, recount, count.
contemplar, to contemplate.
contentar, to content.
contento, content, happy.
contestar, to answer.
contigo, with you.
continuamente, continually.
contra, against, opposite to.
contraído, contracted.
contrario, *m.*, opponent, obstacle.
convento, *m.*, convent.
convertir, to convert.
convulsión, *f.*, convulsion.
convulsivo, convulsive.
convulso, convulsed.
corazón, *m.*, heart.
cornado, *m.*, small copper coin.
corona, *f.*, crown.
cortar, to cut.
corto, short, small; **escena corta,** drop-scene.
corredor, *m.*, courier.
correr, to run.
cosa, *f.*, thing.
costa, *f.*, cost.
costar, to cost.
creer, to believe.
cresta, *f.*, crest, summit.
criado, *m.*, servant.
criatura, *f.*, creature.
crimen, *m.*, crime.
criminal, criminal.
Cristo, *m.*, Christ.
crítico, critical.
crucifijo, *m.*, crucifix.
cruel, cruel.
cruz, *f.*, cross.
cruzar, to cross.
cual, like, how (*with article,* which, who).
cualquier, whatever, any.
cuando, when.
¿cuándo? when?
cuanto, how much; **en — á, in** regard to.
cuarenta, forty.
cuarto, *m.*, room.
cubierto, covered.
cubrir, to cover.
cuchilla, *f.*, knife.
cuchillo, *m.*, knife.
cuello, *m.*, neck.

cuenta, *f.*, account.
cuento, *m.*, story.
cuerda, *f.*, cord.
cuerpo, *m.*, body.
cuervo, *m.*, crow, raven. [for.
cuidad, *f.*, care; — **que,** take care
cuidadoso, anxious, careful.
cuitado, anxious, miserable.
cuja, *f.*, bag fastened to the saddle and into which a spear was put for easier carriage.
culpa, *f.*, fault, blame, guilt.
cumplir, to fulfil, comply with.
cuna, *f.*, cradle, family.
curar, to cure.
curioso, curious.
custodia, *f.*, guard.
custodiar, to guard.

Ch

chico, *m.*, little boy.
chillido, *m.*, shriek.
chillino, *m.*, shriek.

D

dama, *f.*, lady.
daño, *m.*, harm.
dar, to give; — **en,** to strike.
de, of, from, on, in, by, than (*before numerals*).
debajo, under; — **de,** under.
deber, *m.*, duty.
deber, to owe, ought to, be (about) to.
débil, weak.
decidir, to decide.
decir, to say; —**se,** to be said.
defender, to defend.
dejar to leave, cease, let, allow; — **de,** to cease, stop.
del = **de el.**
delante, before; — **de,** before, in front of.
delicia, *f.*, delight, satisfaction.
delincuente, offending, delinquent.
delirio, *m.*, delirium, madness.
delito, *m.*, crime.
demandar, to ask, demand.
demás, besides; **lo** —, the rest.
demasiado, too, too much.
dentro, within, behind the scenes; — **de** *or* **en,** within.
depender, to depend.
depositar, to deposit.
derecha, *f.*, right (hand); **á** —, to the right.
derramar, to spill, pour.
derredor, *m.*, circuit; **en** —, around about.
desaparecer, to disappear.
desarmar, to disarm.
desatentado, thoughtless, inconsiderate, imprudent, frenzied.
descansar, to rest.
desconocido, unknown.
descubrir, to discover, disclose; to take off one's hat or helmet.
desde, since, from.
desdén, *m.*, scorn.
desdichado, unhappy.
desear, to desire, wish.
desencajado, bulging, disjointed.
desentonado, discordant.
desenvainar, to unsheath.
deseo, *m.*, desire.
desesperación, *f.*, desperation.
desesperado, despairing.
desgraciado, unfortunate, unhappy.
desgreñado, dishevelled.
deshacer, to destroy; —**se,** to crumble.
desierto, deserted.
designio, *m.*, plan, design.
deslizarse, to slip.
desmayado, fainted.

desnudar, to bare.
despacio, slowly; *m.*, slowness, respect.
despachar, to dispatch; —**se,** to hurry.
despegar, to unfasten; —**se,** to creep.
despejarse, to take one's leave.
desperado, despairing.
despertar, to awaken.
despiadado, pitiless.
despierto, awake.
despreciable, mean, to be scorned.
despreciar, to despise, scorn.
desprecio, *m.*, scorn.
después, after, afterwards; — **de,** after.
desque, since.
desvarío, delirium, madness.
desventura, *f.*, misfortune.
desventurado, unhappy, unfortunate.
detener, to stop; —**se,** to halt, stop.
detestar, to detest.
devorar, to devour.
día, *m.*, day; **á los pocos días,** in a few days.
diablo, *m.*, devil.
diabólico, diabolical.
diadema, *f.*, diadem, crown.
¡diantre! the deuce!
dicha, *f.*, happiness, good fortune.
dichoso, fortunate, happy.
diez, ten.
difunto *m.*, dead man.
digno, worthy.
dilación, *f.*, delay.
dilatarse, to be delayed.
diligencia, *f.*, diligence.
Diós, *m.*, God.
dirigirse, to direct oneself.
disparate, *m.*, nonsense.
disponer, to dispose.
dispuesto, ready, disposed.
distancia, *f.*, distance.
distinguir, to distinguish.
diverso, different.
divisar, to perceive; —**se,** to be perceived.
do, where.
doblar, to bend, stoop, submit, double.
doble, double.
doler, to cause grief, pain *or* sorrow.
dolor, *m.*, grief, pain.
Don Diego de Haro, *proper name.*
Don García, the archbishop.
Don Guillén, *proper name.*
Don Juan, *proper name.*
Don Lope, *proper name.*
Don Manrique, the Trovador.
Don Nuño, Count of Luna.
doncel, *m.*, young man.
donde, where.
¿dónde? where?
Doña Leonor, *proper name.*
dorado, golden, gilded.
dormir, to sleep.
dos, two.
duda, *f.*, doubt.
dudar, to doubt, hesitate.
duelo, *m.*, duel.
dueño, *m.*, master.
dulce, sweet.
durar, to last, endure.
duro, harsh, cruel.

E

Ebro, *proper noun.*
echar, to throw; — **de menos,** to miss.
efectivamente, effectually, actually, to be sure.
ejército, *m.*, army.
el, la, lo, *definite article.*
él, he, him, it.
elevado, high.
elevar, to elevate.
ella, she, her, it.
ello, it.

embargo, *m.*, **sin —,** nevertheless, however.
empeñarse, to persist.
empeño, *m.*, ardor.
empezar, to begin.
emplear, to employ.
emponzoñar, to poison.
empujar, to push, shove, press.
en, in, on, into, among.
enajenado, alienated, withdrawn, enraptured, frenzied.
enajenamiento, *m.*, alienation, rapture, frenzy.
enamorado (de), in love with; *m.*, one in love.
encanto, *m.*, charm.
encargar, to charge.
encender, to kindle, light.
encerrar, to shut up.
enconar, to irritate.
encontrar, to meet, find; **—se,** to be found.
encubierto, covered, wrapped *or* hidden in a cloak or helmet.
endecha, dirge.
endurecer, to harden.
enemigo, hostile; *m.*, enemy.
enfermo, ill.
enfin, finally, in fine.
enflaquecer, to weaken, fade.
engañar, to deceive; **—se,** to deceive oneself.
engañoso, deceitful.
engordar, to become fat.
enlace, *m.*, alliance.
enojar, to annoy, irritate, trouble; **—se,** to become angry, offended; to be bored.
enojo, *m.*, anger, trouble.
enrojecido, reddened.
ensayo, *m.*, trial.
enteramente, entirely.
entender, to listen, understand; **—se,** to go without saying.
entibiarse, to become tepid.
entonces, then.
entrada, *f.*, entrance.
entrar, to enter; **—se,** to enter.
entre, among, between.
entregar, to give, deliver.
entristecer, to make sad.
envenenar, to poison.
envidiable, enviable.
envidiar, to envy.
envilecer, to debase.
envuelto, enclothed, wrapped.
equivocar, to mistake; **—se,** to be mistaken.
erizar, to bristle, stand on end.
error, *m.*, mistake.
esa, *see* **ese.**
escalera, *f.*, staircase.
escaño, *m.*, bench.
escaparse, to escape.
escarmiento, *m.*, warning.
escena, *f.*, scene.
esclarecido, illustrious.
esclava, *f.*, slave.
esconder, to hide.
escuchar, to listen.
escudar, to shield.
escudero, *m.*, squire.
escudo, *m.*, shield; **— de armas,** coat of arms.
ese, esa, that, that one.
eso, *n.*, that.
espacio, *m.*, space, slowness, respect.
espada, *f.*, sword.
espalda, *f.*, shoulder, back.
espantar, to frighten.
espantoso, frightful, fearful.
espectáculo, *m.*, sight, spectacle.
espectro, *m.*, spectre.
esperanza, *f.*, hope.
esperar, to expect, await, hope.
espesísimo, very thick.
espiar, to spy.
espirar, to die.
espiritual, ghastly, spiritual.
esposa, *f.*, spouse.
esqueleto, *m.*, skeleton.
esta, *see* **este.**
estampar, to stamp.
estampido, *m.*, crash.

estar, to be; — **bueno,** to be well.
este, esta, this, this one.
estimar, to esteem.
esto, this.
estorbar, to hinder, prevent, be [in the way.
estrechar, to clasp.
estrella, *f.*, star.
estremecer, to tremble.
estrofa, *f.*, verse, strophe.
estruendo, *m.*, clamor.
estupendo, marvellous, stupendous.
eternamente, eternally.
eternidad, *f.*, eternity.
eterno, eternal.
exclamar, to exclaim.
existencia, *f.*, existence.
existir, to exist.
experimentar, to experience.
explorar, to explore.
exponer, to expose.
expresar, to express.
expresión, *f.*, expression.
extasiado, enthusiastic, in ecstasy.
extasiarse, to be in ecstasy.
extrañar, to censure, wonder at.
extremo, *m.*, extreme, utmost point; **con** —, in the extreme; **en** —, extremely.

F

facciones, *f. pl.*, features.
facilidad, *f.*, facility, ease.
fachada, *f.*, façade.
falange, *f.*, phalanx.
falaz, deceitful.
falso, false.
falta, *f.*, lack; **hacer** —, to be lacking; **á** — **de,** for lack of, in want of.
faltar, to lack; **eso me faltaba,** this is the last straw.
familia, *f.*, family.
fantasma, *f.*, phantom.
fantástico, fantastic.
fatal, fatal.
fatídico, prophetic.
favor, *m.*, favor; **por** —, if you please, heavens!
favorecer, to favor.
fé, faith.
felicidad, *f.*, happiness.
feliz, happy.
féretro, *m.*, coffin.
feroz, fierce.
Ferrando, *proper name.*
ferreruelo, *m.*, a long coat.
fiar, to confide, trust.
fiel, faithful.
figura, *f.*, face, figure, form.
figurar, to seem; —**se,** to imagine.
fijar, to fix, fasten.
fin, *m.*, end; **al** —, finally, to the last; **en** —, in fine, finally.
firmamento, *m.*, firmament.
flor, *f.*, flower.
florín, *m.*, a silver coin.
fondo, *m.*, bottom, back (*of the theatre, etc.*).
fortuna, *f.*, fortune.
fratricido, fratricidal.
frenético, wild.
frente, *f.*, brow, forehead.
frío, cold.
frío, *m.*, cold.
fuego, *m.*, fire.
fuera, outside.
fuerte, strong.
fuerza, *f. pl.*, force, strength; ser — **de,** to be necessary.
funesto, lamentable, sad, ominous.
furioso, wild.
furor, *m.*, fury, wildness.

G

galán, gallant.
galantear, to pay court.
galería, *f.*, corridor, hall.
gana, *f.*, desire.

garlito, *m.*, snare, trap.
gemido, *m.*, groan.
gente, *f.*, people.
gesto, *m.*, gesture.
gitana, *f.*, gypsy.
gloria, *f.*, glory.
gobernar, to govern.
golpe, *m.*, blow.
gotera, *f.*, gutter.
gozar (**de**), to enjoy; **—se,** to delight in.
grabar, to engrave.
gracias, *f. pl.*, thanks.
gran, grande, great, large.
gratarse, to engrave itself.
grato, pleasing.
gravemente, seriously.
grillo, *m.*, bar.
gritar, to cry.
grito, *m.*, cry.
guardar, to keep, guard.
guerra, *f.*, war.
guiar, to guide.
guisa, mode, manner, mood.
gusto, *m.*, pleasure.
Guzmán, *proper name.*

H

haber, to have (*as an auxiliary*); to be; — **de,** to be about to; **haberselas,** to dispute.
habitación, *f.*, room.
hablar, to speak.
hacer, to make, do; **hace un año,** it is a year since.
hácia, towards.
hacha, *f.*, axe.
halagar, to caress, flatter.
halago, *m.*, caress.
hallar, to find.
harapos, *m. pl.*, rags.
Haro, *proper name.*
harto, enough.
hasta, to, until.
hay, there is, there are.
hechicera, *f.*, witch, hag.
hechizar, to bewitch.
helar, to freeze.
herida, *f.*, wound.
herir, to strike.
hermana, *f.*, sister.
hermano, *m.*, brother.
hermoso, beautiful.
hermosura, *f.*, beauty.
hidalgo, *m.*, noble.
hildaguía, *f.*, nobility.
hielo, *m.*, frost, coldness.
hierro, *m.*, iron.
hija, *f.*, daughter.
hijo, *m.*, son.
historia, *f.*, story.
hoguera, *f.*, fire, pyre.
hombre, *m.*, man.
honor, *m.*, honor.
honrado, honored.
hora, *f.*, hour, time.
horrendo, horrible.
horrible, horrible.
horrísono, horrible sounding.
horror, *m.*, horror.
horroroso, horrible.
horroso, horrible.
hoy, to-day.
hueso, *m.*, bone.
hueste, *f.*, army, host.
huir, to flee.
humilde, humble, lowly.
humillar, to humiliate.
humo, *m.*, smoke.
huracán, *m.*, hurricane.

I

idolatrar, to idolize.
iglesia, *f.*, church.
igual, equal.
ilusión, *f.*, illusion.
iluso, deluded.
ilustre, illustrious.
imagen, *f.*, image.
imaginar, to imagine.
imbécil, *m.*, imbecile, fool.
impaciencia, *f.*, impatience.

impiedad, *f.*, impiety, cruelty.
impío, impious, cruel.
implorar, to implore.
importar, to be of import.
importuno, troublesome.
imposible, impossible.
imprevisto, unforeseen.
impunemente, with impunity.
impuro, impure.
inaudito, unheard.
incomodar, to incommode.
inconveniente, *m.*, discomfort, inconvenience.
incorporarse, to rise.
indiscreto, indiscreet.
indómito, wild, ungoverned.
infame, infamous.
infamia, *f.*, infamy.
infelice, unhappy.
infeliz, unhappy.
infernal, infernal.
infiel, faithless.
infierno, *m.*, hell.
ingrato, ungrateful, unpleasing.
inhumano, inhuman.
injusto, unjust.
inmediaciones, *f. pl.*, surroundings.
inmediatamente, immediately.
inmortal, immortal.
inmundo, unclean.
inocencia, *f.*, innocence.
inocente, innocent.
inquietud, *f.*, inquietude.
insano, unwell, insane.
insensato, insensate.
insolente, insolent.
instante, *m.*, instant.
instruir, to instruct.
insultar, to insult.
intento, *m.*, intent.
interior, *m.*, interior.
interiormente, inwardly.
internar, to penetrate.
interrumpir, to interrupt.
introducir, to introduce; **—se**, to enter.
ir, to go; **—se**, to go away.
irritar, to irritate.
Iscariote, *m.*, Iscariot.
izquierda, left (hand).

J

¡ja! ha!
jamás, never.
jardín, *m.*, garden.
jarope, *m.*, soothing-syrup.
Jerusalén, *proper name.*
Jesucristo, *m.*, Christ.
Jesús, *m.*, Jesus.
Jimena, *proper name.*
Jimeno, *proper name.*
jornada, *f.*, act.
judío, *m.*, Jew.
jugar, to play.
jum, hum.
junto, together; **— á**, near.
juramento, *m.*, oath.
jurar, to swear.
justicia, *f.*, justice.
Justicia, *f.*, Justice.
juventud, *f.*, youth.
juzgar, to judge.

L

labio, *m.*, lip.
lado, *m.*, side.
lágrima, *f.*, tear.
laguna, *f.*, lagoon.
lamento, *m.*, lamentation, cry.
lámpara, *f.*, lamp.
lance, sudden quarrel, transaction.
Lanuza, *proper name.*
lanza, *f.*, lance.
lanzar, to utter, throw, lance.
largo, large, long.
lastimoso, complaining, sad.
lateral, lateral, at the side.
latir, to palpitate.
laúd, *m.*, lute.
lavar, to wash.

lechuza, *f.*, screech owl.
legión, *f.*, legion.
lejano, distant.
lejos, afar; **de —,** from afar.
lengua, *f.*, tongue.
Leonor, *proper name.*
levantar, to raise; **—se,** to rise.
ley, *f.*, law.
libertad, *f.*, liberty.
libertar, to free.
librar, to free.
libre, free.
lidiador, *m.*, combatant.
lidiar, to fight.
límite, *m.*, limit, bound.
liviandad, *f.*, imprudence, madness.
liviano, light, unsteady, imprudent, mad.
lo, *neuter article.*
loco, crazy, mad.
locura, *f.*, madness, foolishness.
locutorio, *m.*, parlor in a convent.
lograr, to succeed.
lozano, sprightly.
luciente, shining.
lucha, *f.*, combat.
luego, then, soon; **muy —,** very soon.
lugar, *m.*, place, occasion.
lúgubre, sad, funereal.
Luna, *proper name.*
luna, *f.*, moon.
luz, *f.*, light.

Ll

llaga, *f.*, wound.
llama, *f.*, flame.
llamamiento, *m.*, call.
llamar, to call.
llanto, *m.*, tears.
llave, *f.*, key.
llegar, to reach; to get to; to arrive.
llenar, to fill.
lleno, full; — **de,** full of.
llevar, to take, carry, take from; **—se,** to rise.
llorar, to weep.
lloro, *m.*, tears.
lloroso, weeping, tearful.

M

madre, *f.*, mother.
madrugada, *f.*, dawn.
madurez, *f.*, judgment, maturity.
mal, evil, ill.
mal, *m.*, evil, harm, ill, sorrow.
maldecir, to curse.
maldición, *f.*, a curse.
maldito, accursed.
malo, evil, bad, badly.
malogrado, unfortunate.
maltratar, to maltreat.
mancha, *f.*, blot.
mandar, to order, command.
manera, *f.*, way.
manifestar, to manifest.
mano, *f.*, hand.
mansión, *f.*, house.
mañana, *f.*, morning.
maravedí, *m.*, maravedí (a coin).
marcha, *f.*, march.
marchar, to march; **—se,** to go away.
marchitar, to wear away, deprive of vigor.
mármol, *m.*, marble.
martirio, *m.*, martyrdom.
martirizar, to martyrize.
marzo, *m.*, month of March.
más, more, better, most; **poco — ó menos,** just about; **los —,** the greater part; **á —,** besides.
mas, but.
matar, to kill.
mayor, larger, older, greater; **— como,** greater than.
mayorcito, the older little one.

me, me.
medida, *f.*, measure.
medio, *m.*, means.
mejor, better.
mejorar, to improve.
melancólico, sad.
melodía, *f.*, melody.
memoria, memory.
menester, *m.*, necessity, need; **ser —**, to be necessary.
menos, less; **á lo —**, at least.
menospreciar, to depreciate.
mente, *f.*, mind.
menudo, small; **á —**, often.
merecer, to deserve.
mes, *m.*, month.
mesa, *f.*, table.
mi, my.
mí, me.
miedo, *m.*, fear.
miembro, *m.*, limb.
mientras, mientra, while.
mil, thousand.
ministrar, to give scope.
minuto, *m.*, minute.
mío, my.
mirada, *f.*, look.
mirar, to look, look at.
miserable, wretch.
miseria, *f.*, misery.
mismo, same, very.
misterioso, mysterious.
modo, *m.*, way, manner.
molesto, troublesome.
momento, *m.*, moment.
montaña, *f.*, mountain.
monte, *m.*, mountain.
moribundo, dying, pale.
morir, to die.
mortal, mortal.
mostrar, to show.
motivar, to cause; to occasion.
motivo, *m.*, motive.
mover, to move.
mozo, *m.*, fellow, boy.
mucho, much, many.
mucho, *adv.*, much.
muerte, *f.*, death.
mujer, *f.*, woman.
mundo, *m.*, world.
muralla, *f.*, wall.
murmurar, to murmur.
muro, *m.*, wall.
muy, very.

N

nacer, to be born.
nada, *f.*, nothing.
nadie, no one.
natural, natural.
necesario, necessary.
necesidad, *f.*, necessity.
necesitar, to need.
necio, foolish.
negar, to deny.
negro, black.
ni, even, not even; **— . . . —**, neither . . . nor.
ninguno, not one.
niño, *m.*, son, boy.
no, not, no.
noble, noble.
nocturno, nocturnal.
noche, *f.*, night; **de, por la —**, at night.
nombre, *m.*, name.
nos, we.
notícia, *f.*, news, notice.
nube, *f.*, cloud.
nudo, *m.*, bond, knot.
nuestro, our; **el —**, our.
nueva, *f.*, news.
nuevo, new.
numeroso, numerous.
nunca, never.
Nuño, *proper name.*

O

ó, or.
objeto, *m.*, object, aim.
obligar, to force, oblige.
observar, to observe.

obstinarse, to be obstinate.
ocasión, *f.*, occasion.
ocultar, to hide.
oculto, hidden.
ocupar, to occupy.
odiar, to hate.
ofender, to offend.
ofrecer, to offer.
ofuscar, to prevent from using, from being seen; to cloud.
oído, *m.*, hearing.
oir, to hear.
ojalá, would to God.
ojo, *m.*, eye.
olvidar, to forget.
olvido, *m.*, oblivion.
omnipotente, all-powerful.
oponer, to oppose.
oprimir, to oppress.
opuesto, opposite.
orar, to pray.
orden, *f.*, order.
orgullo, *m.*, pride.
orgulloso, proud.
orilla, *f.*, shore.
oro, *m.*, gold.
os, to you, you, *etc.*
osado, daring, bold.
osar, to dare.
oscurecer, to obscure.
oscuridad, *f.*, darkness.
oscurísimo, very dark.
oscuro, dark, obscure.
otro, other.

P

paciencia, *f.*, patience, suffering.
padecer, to suffer.
padecimento, *m.*, suffering.
padre, *m.*, father, parent.
padre nuestro, prayer.
pagar, to pay.
pago, *m.*, payment.
palabra, *f.*, word.
palacio, *m.*, palace.
palido, pale.
palo, *m.*, blow.
palpitar, to palpitate.
par, á par de, as, in measure as.
para, to, for, in order to.
pardiez, by Heaven.
parecer, to seem.
pared, *f.*, wall.
parrillas, *f. pl.*, gridiron.
parte, *f.*, part, portion; **á —,** apart; **por todas —s,** in all parts.
particular, strange.
particularmente, particularly.
partidario, *m.*, partisan.
partir, to break, cleave, leave.
pasado, past.
pasar, to pass, happen.
pasear, to lead; **—se,** to walk.
pasión, *f.*, passion.
paso, *m.*, step.
pausar, to pause; to beat time, measure.
pavor, *m.*, fear.
paz, *f.*, peace.
pecho, *m.*, breast.
pedir. to ask, beg.
pelear, to fight.
peligrar, to run danger, be dangerous.
peligro, *m.*, danger.
peligroso, dangerous.
pelota, *f.*, ball.
penacho, *m.*, feather of a helmet.
pender, to hang.
penetrante, penetrating.
pensar, to think.
peor, worse.
percibir, to perceive.
perder, to lose; **—se,** to lose *or* ruin oneself.
perdición, *f.*, perdition.
perdidamente, madly.
perdón, *f.*, pardon.
perdonar, to pardon.
pérfido, perfidious.
perjuro, perjured, false.
permitir, to allow, permit.
pero, but.

perseguir, to follow, persecute.
persistir, to persist.
persona, *f.*, person, character.
personaje, *m.*, dramatis personæ.
pertenecer, to belong.
perverso, perverse, wicked.
pesar, *m.*, regret; **á — de,** in spite of.
pesar, to weigh, be heavy; **— á alguien,** to regret.
pesiar, to curse.
piadoso, pious, piteous.
pica, *f.*, pike.
picaro, *m.*, wretch.
pié, *m.*, foot.
piedad, *f.*, pity; **por —,** for pity's sake.
piedra, *f.*, stone.
pillar, to catch, seize, pillage.
pintar, to paint.
placer, *m.*, pleasure.
placer, to please.
plácido, calm, placid.
plata, *f.*, silver.
pobre, poor.
pobretón, poor (man).
pobreza, *f.*, poverty.
poco, few, little.
poder, *m.*, power.
poder, to be able.
polvo, *m.*, dust, ashes.
pomo, *m.*, bottle, vial.
pompa, *f.*, pomp.
poner, to put, place; **—se á,** to set to work to.
por, to, through, towards.
por qué, why.
porque, because.
porvenir, *m.*, future.
posible, possible.
postrar, to humiliate, prostrate; **—se,** to prostrate oneself.
precio, *m.*, price.
precipitado, hasty.
precipitar, to precipitate.
precisamente, precisely, truly.
preciso, necessary.
preferir, to prefer.
preguntar, to question.
preludio, *m.*, prelude.
premio, *m.*, prize, reward, pledge.
prenda, *f.*, proof, token, pledge.
prender, to arrest, take.
preparar, to prepare.
presencia, *f.*, presence.
presteza, *f.*, agility.
presto, quick, quickly.
pretender, to plan, pretend.
pretensión, *f.*, pretension.
primero, first; rather.
príncipe, prince.
prisión, *f.*, prison.
privar, to deprive.
probar, to try, prove.
procurar, to obtain; to try.
prodigar, to give generously.
profanar, to profane.
profesar, to take the vows.
profundo, deep.
prolongar, to prolong.
promesa, *f.*, promise.
prometer, to promise.
pronto, prompt, ready, rapid, soon; **de —,** suddenly.
propio, self.
proporcionar, to proportion, obtain; **—se,** to provide oneself with.
propósito, *m.*, intention, plan; **á —,** fitting.
prosa, *f.*, prose.
prosapia, *f.*, race, family.
proscripto, proscribed, outlawed.
prosternado, prostrate.
prostrarse, to prostrate oneself.
proteger, to protect.
proyecto, plan.
prudentemente, prudently.
prueba, *f.*, trial, proof.
públicamente, publicly.
pueblo, *m.*, town, people, crowd.
puerta, *f.*, door; **Puerta del Sol,** square in Saragossa.
pues, but then.

puesto, *p. p. of* **poner,** put.
pujanza, *f.*, strength.
pulsar, to play.
puñal, *m.*, dagger.
punta, *f.*, point, appearance.
punto, *m.*, point; **al —,** immediately.
puro, pure.

Q

que, that, than, *etc.*
¿qué? what? which? *etc.*
quebrantar, to break, cut.
quebrar, to break; **quebrado,** lifeless.
quedar, to remain; **—se,** to remain.
queja, *f.*, complaint.
quejido, *m.*, wail.
quemar, to burn.
querella, *f.*, quarrel, complaint.
querer, to wish, want, love.
querido, beloved.
quien, who.
¿quién? who?
quimérico, chimerical.
quitar, to take away.
quizá, quizás, perhaps.

R

rabia, *f.*, rage.
raro, rare.
rasgar, to tear, lacerate.
rato, *m.*, time; **á poco —,** in a short time.
raudal, *m.*, torrent.
rayo, *m.*, thunderbolt, lightening.
razón, *f.*, reason, mind.
real, real.
rebato, *m.*, alarm; **tocar á —,** to sound an alarm.
rebelde, rebel.
rebozar, to wrap up in a coat.
recibir, to receive.
recién, reciente, recent, recently.
reclinatorio, *m.*, prayer-stool.
recobrar, to recover.
recompensar, to reward.
reconocer, to recognize.
reconvención, *f.*, reproach.
recordar, to recall.
recostarse, to lean.
recuerdo, *m.*, souvenir, memory.
recurso, *m.*, recourse, refuge, [means.
rechazar, to repulse.
redentor, *m.*, redeemer.
regularmente, regularly.
reina, *f.*, queen.
reirse, to laugh at.
reja, *f.*, grill.
relámpago, *m.*, streak of lightning.
religiosa, *f.*, nun.
religioso, *m.*, priest.
reluciente, shining.
remedio, *m.*, remedy.
rencor, *m.*, hatred.
reo, *m.*, wretch, criminal.
reparar, to notice.
repente, de —, suddenly.
repetir, to repeat.
reposar, to rest.
representar, to represent.
resentirse, to resent, suffer, be out of order.
resignarse, to resign oneself.
resistencia, *f.*, resistance.
resonar, to sound.
respetar, to respect.
respirar, to breathe.
resplandor, *m.*, splendor, glare.
responder, to answer.
responso, *m.*, chant.
restar, to remain.
resuelto, resolved. [lenge.
retar, to speak haughtily, chal-
retemblar, to cause to shiver, tremble, resound.
retirarse, to retire.
retronar, to thunder again.

revelación, *f.*, revelation.
revolotear, to flutter.
revuelta, *f.*, revolt.
rey, *m.*, king.
rezar, to pray, recite.
ribete, *m.*, adjunct.
rigor, *m.*, rigor, severity.
risueño, smiling.
rival, *m.*, rival.
robar, to steal.
rodar, to roll.
rodear, to wander about, surround.
rogar, to beg.
rollizo, robust.
ronco, rough, hoarse.
rondar, to make the night round, spy.
rostro, *m.*, face.
ruego, *m.*, prayer.
rugir, to roar.
ruido, *m.*, noise.
Ruiz, *m., proper name.*
rumor, *m.*, noise, rumor.

S

saber, to know.
sacar, to draw out, seize.
sacerdote, *m.*, priest.
saciar, satiate, quench.
saco, *m.*, sack.
sacrificar, to sacrifice.
sacrificio, *m.*, sacrifice.
sacrosanto, most holy.
sacudir, to shake, beat.
sagrado, sacred.
sala, *f.*, hall.
salir, to go out; to come on the stage.
salvar, to save.
salvo, safe; **estar en —,** to be in safety.
sangre, *f.*, blood.
sangriento, bloody.
santo, holy.
Satanás, *m.*, Satan.
se, *refl.*, himself, herself, *etc.*
seco, dry.
secreto, *m.*, secret.
secreto, *adj.*, secret.
seductor, *m.*, seducer, abductor.
seductor, *adj.*, seductive.
seductora, *f.*, one who leads astray.
seguir, to follow.
segundo, second.
seguramente, surely.
seguro, sure.
seis, six.
seiscientos, six hundred.
semblante, *m.*, face.
semejante, similar.
sempiterno, eternal.
seno, *m.*, breast.
sentado, seated.
sentar, to seat; to sit; **—se,** to sit down.
sentencia, *f.*, sentence.
sentido, *m.*, senses.
sentir, to feel, regret.
señal, signal.
señalar, to signal.
señor, *m.*, sir, master.
separar, to separate.
sepulcro, *m.*, grave.
séquito, *m.*, procession, suite.
sér, *m.*, being.
ser, to be.
servicio, *m.*, service.
servir, to serve.
Sesé, *proper name.*
si, if, whether.
sí, yes, indeed.
sí, *refl.*, himself, herself, *etc.*
siempre, always.
siglo, *m.*, century.
significar, to mean.
siguiente, following.
silencio, *m.*, silence.
silenciosamente, silently.
silencioso, silent.
simple, simple.
sin, without.
sincero, sincere.

siniestro, sinister.
sino, but, except, if not.
siquiera, at least, even.
sitiar, to besiege.
sitio, *m.*, place.
soberbio, proud, haughty.
sobre, upon.
sobrecoger, to seize.
sobresaltado, startled.
sobresaltar, to startle.
socorrer, to help, aid.
sofocar, to suffocate.
sol, *m.*, sun.
solamente, only, alone.
solar, *m.*, castle.
soldado, *m.*, soldier.
soler, to be accustomed.
solo, *adj.*, one, single.
sólo, *adv.*, only, alone.
soltar, to free.
sombra, *f.*, shadow.
sombrío, dark, sombre.
sonar, to sound; —**se,** to be said.
sonreir, sonreirse, to smile.
sonrisa, *f.*, smile.
soñar, to dream.
sorberse, to swallow, sip.
sordo, deaf.
sorprender, to surprise.
sosegar, to calm, quiet.
sospechar, to suspect.
sostener, to support.
su, his, her, its, *etc.*
súbito, suddenly.
suceder, to happen.
suceso, *m.*, event.
sucumbir, to succumb.
sudor, *m.*, sweat.
suelo, *m.*, ground.
sueño, *m.*, sleep, dream.
suerte, *f.*, fate, way; **de esa —,** in this way.
sufrir, to allow, suffer.
suministrar, to minister, afford.
superar, to surpass.
superior, higher, superior, above.
suplicio, *m.*, suffering, execution.
suponer, to think, plan, suppose.
suportar, to bear.
supremo, supreme.
supuesto, supposed.
suspender, to suspend.
suspirar, to sigh.
suspiro, *m.*, sigh.
suyo, his, her, its, *etc.*

T

tal, as, such a; — **vez,** perhaps.
también, also, equally.
tan, so, as; — **solo,** only.
tanto, so much; **entre —,** meanwhile; **á —,** to such a degree; — **como,** as much as.
tardanza, *f.*, delay.
tardar, to delay.
tarde, *f.*, afternoon.
tarde, *adv.*, late.
te, thee, you.
teatro, *m.*, theatre.
techo, *m.*, roof.
tema, *m.*, theme.
temblar, to tremble.
temblor, *m.*, trembling.
temer, to fear.
temor, *m.*, fear.
tempestad, *f.*, tempest.
temprano, early.
tender, to stretch.
tener, to have; — **que,** to have to, be obliged to; — **cuenta,** to bear in mind.
ternura, *f.*, tenderness.
terrible, terrible.
terror, *m.*, terror.
tí, thee.
tiempo, *m.*, time.
tienda, *f.*, tent, pavilion.
tierno, affectionate, dear, sweet.

tirano, tyrant.
tocar, to strike, knock, play an instrument.
todavía, still, yet, again.
todo, all.
tomar, to take.
torcer, to twist.
tormento, *m.*, torment.
torneo, *m.*, tourney.
torpe, disgraceful.
torre, *f.*, tower.
tostar, to roast.
traer, to drag, to bring.
traición, *f.*, treason.
traidor, *m.*, traitor.
traidor, *adj.*, treacherous.
trama, *f.*, plot.
tranquilo, quiet.
trasformar, to transform.
traslucirse, to be divulged; to leak through, be transparent.
traspasar, to penetrate, go through, transfix.
trastornar, to excite, upset.
tratar, to treat, try.
travesura, *f.*, joke, prank.
tremendo, terrible, tremendous.
trémulo, tremulous.
tres, three.
triste, sad, alas.
tristemente, sadly.
triunfo, *m.*, triumph.
trono, *m.*, throne.
tropezar, to stumble.
trova, *f.*, verse, serenade.
trovador, *m.*, troubadour.
trueno, *m.*, thunder.
tú, thou.
tu, thy.
tumba, *f.*, tomb.
turbación, *f.*, trouble, worry, excitement.
turbar, to trouble.
turbio, dark.
tuyo, thy, thine.

U

ufano, proud.
últimamente, at last, lately.
último, last; **por —,** finally.
ultrajar, to offend, outrage.
un, una, a, one.
único, one, single, unique.
unir, to unite.
universo, *m.*, world.
uno, a, one.
Urgel, *proper name.*
Urrea, *proper name.*
uso, *m.*, use.
usurpador, usurping.

V

vacilar, to hesitate, vacillate.
vagabundo, *m.*, vagabond.
vagar, to wander.
valiente, valiant, brave.
valor, strength, courage.
vanagloriar, to boast.
vano, vain; **en —,** in vain.
vapor, *m.*, mist.
vario, various, some, a number of.
vasallo, vassal.
vejez, *f.*, old age.
vela, *f.*, candle.
Velilla, *proper name.*
velo, *m.*, veil.
vencer, to conquer.
vender, to sell.
veneno, *m.*, poison.
venganza, *f.*, vengeance.
vengar, to avenge.
venida, *f.*, coming.
venir, to come.
ventaja, *f.*, advantage.
ventana, *f.*, window.
ventura, *f.*, happiness; **por —,** perchance.
ver, to see.
verdad, *f.*, truth.

verdugo, *m.*, executioner.
verificar, to take place; **—se,** to be realized.
verso, *m.*, verse.
vertiendo, pouring, shedding.
vez, *f.*, time; **tal —,** perhaps.
vía, *f.*, way, road.
vibrar, to vibrate, shake, wield.
víctima, *f.*, victim.
vida, *f.*, life.
viejo, old.
viento, *m.*, wind.
vil, vile, base.
villano, *m.*, peasant, wretch.
villano, *adj.*, low, mean.
vínculo, *m.*, chain.
violento, violent.
virtud, *f.*, virtue.
virtuoso, virtuous.
visaje, face, wry face.
visera, *f.*, visor.
visión, *f.*, vision.
vista, *f.*, sight.
vivir, to live.
vivir, *m.*, life.
vivo, alive.
Vizcaya, *proper name.*
volcán, *m.*, volcano.
voluntad, *f.*, will.
volver, to turn; **— á ver,** to see again; **— en sí,** to come to one's senses.
voraz, voracious.
vos, you.
voto, *m.*, vow.
voz, *f.*, voice, rumor.
vuelta, *f.*, return.
vuestro, your, yours.

Y

ya, already.
yacer, to lie.
yermo, *m.*, desert.
yugo, *m.*, yoke.

Z

Zaragoza, *f.*, Saragossa.
zumbido, *m.*, buzzing.

WITHDRAWN

P9-BVK-342